

**Primera antología de cuentos
sobre máquinas, fábricas y
avances industriales**

Índice

Categoría 1 (13 a 15 años).

.La burbuja donde vivo.....p. 8

Autora: Micaela Ramos,

Escuela técnica *Fernando Fader*

Industria Ficción: Inversamente a la evolución humana hacia las máquinas, el narrador nos guía a través de un mundo fabril altamente tecnologizado en inteligencia artificial, hacia un destino humano.

.La capa invisible.....p. 14

Autor: Jorge Justiniano,

Escuela Técnica N°27 D.E. 18 '*Hipólito Yrigoyen*'

Industria Ficción: Una visión, en primera persona, sobre la industria y sus posibilidades creativas. Un egresado de una escuela técnico-química, fantasioso y trabajador, aplica sus conocimientos para desarrollar la invisibilidad.

.Nova.....p. 23

Autora: Sofía Magaldi.

Escuela N° 6 D.E 12 *Fernando Fader*

Industria Ficción: Alto y emotivo calor humano en este cuento sobre tecnología industrial. Venganza, tristeza, orfandad, muerte para narrar el futuro de una fábrica

.La controversia de la locomotora.....p. 27

Autor: Alan Tejerina,

Escuela 25 D.E 6 *Fray Luis Beltrán*

Industria Ficción: Ingeniosamente, el cuento nos lleva a comienzos de la revolución industrial, en el siglo XVIII, en Inglaterra, para mostrarnos la construcción de una locomotora a vapor donde la magia y la ciencia pueden coexistir

.La máquina de almas.....p. 34

Autor: Paula Bernardo.

Escuela N° 6 D.E 12 *Fernando Fader*

Industria Ficción: Máquinas/almas ¿Es el oxímoron el recurso para entender el mundo futuro desde su diversidad, aproximar mundos distantes? Eso nos plantea la autora en su cuento breve “la máquina de almas” ¿Pueden ser útiles las máquinas para devolvernos el alma perdida?

Categoría 2 (16 a 18 años)

.Clock.....p. 36

Autor: Tomás Emilio Sánchez Valdés,

Escuela Técnica N°8 D. E. N°13 *Paula Albarracín de Sarmiento*

Industria Ficción: Fantástico industrial. La percepción del tiempo desde los avances industriales: una reescritura desde la percepción de máquinas industriales del mito sobre el origen del tiempo.

.Libertad a un paso.....p. 42

Autor: Ovando William,

Escuela técnica n° 14 *Libertad*

Industria Ficción: Introduce el discurso policial, macabro y de aventura para repensar el mundo de la industria y darle una nueva percepción.

.Revolución Industrial.....p. 49

Autor: Matías De Luca,

E.T. 17 D.E. 13 *Brigadier Gral. Cornelio Saavedra.*

Industria Ficción: Narra irónicamente el mundo psicológico de un técnico e ingeniero desde su adolescencia hasta llegar a su primer empleo en una fábrica

.Corazón de Estaño.....p. 63

Autora: Milagros Orué,

E.T. 25 D.E 6 *Fray Luis Beltrán*

Industria Ficción: ¿qué rol ocupan las emociones dentro de los procesos de aprendizaje? El cuento narra el amor de una alumna dentro de una escuela técnica.

Introduce el mundo onírico dentro de la estructura de un taller industrial

.Fantasma de Máquinas.....p. 69

Autor: Brandon Alonzo,

E.T. 25 D.E 6 *Fray Luis Beltrán*

Industria Ficción: ¿Sirve la poesía y la filosofía para describir mejor hechos futuros? ¿es posible que un discurso poético filosófico sean la llave para intuir lo que vendrá? En este cuento una voz poética narra posibles hechos tecnológicos y futuristas: un robot siente curiosidad por su pasado y vuelve a la tierra devastada. Allí encuentra una chica, pero él no puede sentir.

Apartados

.Cómo escribo? Los ganadores.....p. 94

.El jurado. Palabras y trayectoria.....p. 100

Prólogo

El primer concurso nacional de cuento para escuelas técnicas surgió para hacer ficciones en torno a la industria. Generar ficción basada en industria para explorar posibles futuros.

Plantear hipótesis sobre dichos posibles futuros, tomando a la ficción como herramienta especulativa que relata acontecimientos posibles, expandiendo nuestras respuestas hacia los límites de la verosimilitud y la libertad.

Desarrollados en un marco puramente imaginario, la “Industria-Ficción” nos muestra mundos en germen en diálogo con el presente, se anticipa a avances tecnológicos, indaga respuestas al impacto ambiental, hablar de futuros utópicos, el avance industrial y la ambición de la raza humana.

Lo que nos anima a buscar respuestas en los cuentos es la certeza de que lo único que nos diferencia de las máquinas es la imaginación y la creatividad.

Lic. Prof. Pedro Nazar

INDUSTRIA FICCIÓN

La burbuja donde vivo

Mi primer día de trabajo, estaba emocionado, ¡Tan emocionado! pero a la vez estaba tan intrigado de trabajar en la fábrica de Don Torcuato, Ingénierie Robots SA, personaje que todos conocemos hace años y nadie volvió a ver desde que desapareció misteriosamente su hijo, Benjamín, hace muchos años; pero está claro que Don Torcuato todavía vive, sino ¿Cómo funcionaría la fábrica? ¿Cómo te enviaría cartas de empleo a su nombre? Mi madre orgullosa y mi padre, ¿quién sabe dónde estará? Nunca lo conocí.

Hacia allá me encaminaba, recién recibido de ingeniero en biomecánica cuántica y nanotecnología, 25 añitos, me dicen que tengo un futuro brillante, pero no me la creo, creo que hay que ser lo que uno es y usar lo que uno aprendió en la vida.

Estimado Leandro Faressi, tengo el agrado de dirigirme a usted con el fin de comunicarle que el puesto de ingeniero es suyo, tenga bien presentarse en el día acordado a recursos humanos donde tomará el cargo y se le darán las instrucciones del trabajo que tiene que realizar, muchos éxitos y bienvenido a nuestra empresa Ingénierie Robots SA. Atentamente Torcuato Herzog.

Más o menos así resumida es la carta que me llegó a casa, una semana después de recibirme. Quería hacer un viaje, pero esta misiva me sorprendió y

arruinó mis planes turísticos, pero que no quepan dudas que era mi sueño trabajar allí.

Heme aquí llegando al gran portal de Ingénierie.

_ ¡Buenos días! Acerque su rostro al scanner, por favor.

Una voz salía de un intercomunicador con pantalla azul y tres lentes que empezaron a emitir luz verde fluorescente sobre mi cara y ambos ojos.

_ ¡Bienvenido, señor Faressi!

Atónito quedé ante dicha certidumbre de mi existencia. Automáticamente, se abrió ese gran portal corredizo por el cual entré, tenía una mezcla de asombro y pánico que solo atiné a obedecer a aquella voz femenina.

Entré y una gran nube me envolvió.

-Disculpe, señor Faressi, es solo descontaminación.

En seguida, apareció un objeto volador dándome indicaciones, era un dron muy sofisticado, se presentó como TER 1524, droide con inteligencia artificial que está regido por normas preestablecidas de origen, imagino como para no hacer de las suyas o salirse del manual de instrucciones, cumplía su rol: ser el guía, asistente, servidor y ayudante de la nueva contratación, solo acataba órdenes. Maravilloso, pensar que solo lo vi en teoría en la universidad.

Me entregó un papel de contrato, el cual firmé y me guió hacia una habitación donde me entregó un manual de instrucciones y un uniforme

“cibernético” de material, como plastificado. Me quedó adherido al cuerpo, sin que deje de respirar mi piel ni hacerme transpirar, súper cómodo.

- ¡Nano celdillas de carbono! -comentó rápidamente TER 1524, como leyéndome el pensamiento- Producto carbonatado que sirve para conservación plena del individuo y que no se desintegre -prosiguió el Droide- contra la radiación cuántica molecular, la radiación positrónica Inter espacial y, especialmente, contra el haz de partículas subatómicas que separan célula a célula a cualquier organismo que se exponga a ellas, para esto el traje, mantiene las células desintegradas, para luego del viaje volver a integrarse nuevamente en el individuo.

Quedé atónito ante lo que escuchaba, mientras me guiaba hacia una edificación en forma de cúpula, material grisáceo, opalescente.

- ¡Macrocarbotts de carbono! Con más material de carbono permiten conservar la radiación y no expandirse en el exterior.

Llegamos y al entrar en una capsula, volvimos a ser envuelto en otra nube más. Sí, descontaminación nuevamente. Pasamos una doble compuerta hasta un ambiente sorprendente, cómo les explico, una súper mega laboratorio, con súper mega máquinas, con súper mega robots por todos lados haciendo cosas y dos personas en una cabina con una sola compuerta llena de cables translucidos con un material cuasi líquido. Di vuelta para observar al droide. Se detuvo y empezó.

-Fluidos no newtonianos; tienen propiedades reológicas, propiedades que tienen que ver con la relación entre el esfuerzo y los tensores de tensiones bajo diferentes condiciones de flujo, tales como condiciones de esfuerzo cortante, para disminuir las tensiones de distorsión del tiempo cuántico, no el que manejamos nosotros.

Me reía de nervios, estaba relacionando mi profesión con todo lo que he escuchado y visto:

- ✓ El dron con inteligencia artificial
- ✓ El uniforme cibernético de carbono
- ✓ Las radiaciones cuánticas, subatómicas
- ✓ Desintegración y reintegración celular
- ✓ Fluidos no newtonianos, tensiones del tiempo

Cada vez más me convencía que el tiempo tenía mucho que ver con esto, era lo más obvio.

-Buenos días, joven Faressi.

Me habló un anciano extendiendo su mano hacia atrás para estrecharla.

-Buenos días –contesté, imaginando que quien me hablaba era Don Torcuato. Calculo de unos 70 años, cabellos solo laterales enrulados y blancos resplandecientes.

-Bienvenido a mi empresa, necesito gente nueva para terminar lo que hace 30 años comencé.

Dándose vuelta, observé esos ojos verdes con ceño fruncido, nariz larga y angosta con alas aplanadas y el hoyuelo en el mentón. Lo sentí conocido, familiar. Lo sentí en su mirada, en cómo me acurrucaba en sus pensamientos.

-Como ya intuye con lo que vio, le explico rápidamente lo que necesito de usted- habló mirándome fijo a los ojos- Estoy por terminar una fase de la máquina que se encarga de extrapolar humanos entre burbujas de tiempo; tiempos y espacios paralelos que pudieron suceder si tomábamos decisiones diferentes en su debido tiempo. Osea, nosotros pertenecemos a una infinita burbuja de tiempo y espacio posible, y aquí entra usted Leandro, sus conocimientos de biomecánica cuántica y nanotecnología harán que demos ese salto de una burbuja a otra, por eso lo elegí.

Estaba aturdido, imaginando y analizando cada palabra que el viejo me decía y también pensando en volver a espacios de tiempo para resolver incógnitas y sobre todo algunas decisiones que me avergonzaría contarlas.

- ¿Por qué yo, Don Torcuato?

Nuevamente me miró a los ojos y me dijo con un tono paternal.

-La genética se hereda, como así también algunos rasgos fisiológicos y de hábitos: la inteligencia, los ojos verdes, el hoyuelo en el mentón, la nariz alemana, la estatura, los gustos por las Kreppel, las empanadas de repollo, los cantos tirolese, etc.

Me agarró escalofríos, una sensación de no querer saber más nada, meterme en alguna burbuja de tiempo y escapar.

-Yo soy tu padre.

La capa invisible

1

A la edad que tengo mucho no se puede escribir, y menos contar historias. Pero tengo la suerte de haber tenido una infancia llena de, como diría mi madre, "ciencia y conciencia".

Mucho que decir no hay con respecto a mi familia: una madre que le encantaba leer cuentos y novelas, cosa que me hubiera encantado heredar, y un padre que, aunque no tenía un título o tan siquiera haber visto una escuela, su sabiduría era impresionante en muchos aspectos.

¿Hermanos? La parte más fría de mi familia puesto que éramos tan distintos que parecíamos adoptados (hablo de mentalidad). Mis dos hermanos mayores estaban dotados con una perspectiva de la vida muy diferente a la mía, como me decían "jamás llegarás a ser tan grande como nosotros si no ves los patrones que la gente te da". Jamás me agradaron ni les agrade, supongo que mejor así ya que la competencia los hizo crear una rivalidad entre ellos que luego los pulverizo.

Terminé mis estudios en una escuela técnico-química ya que si algo me atraía eran esos cambios que se podrían efectuar en cualquier lado y en cualquier circunstancia. Me encantaba saber y saber más que otros, pero a pesar de estar alejado con mis estudios, tuve un amigo: Liv,

No diré más que un apodo que tenía porque no quiero llenar esto con su nombre, es exageradamente largo. Era tan interesado por la ciencia como yo y

nos habíamos planteado preguntas luego de habernos recibido. Queríamos llegar a algún lugar dentro de este vasto e impuro mundo lleno de injusticias, pero de una forma innovadora y silenciosa. Nos propusimos crear la invisibilidad de una forma concreta, ser invisibles y punto. Lo siento si salto de a ratos, pero quiero que esto sea corto pero lleno de información

Se que algunos pensarán que es algo un tanto infantil y tonto el hecho de que dos sujetos estén tan fuertemente ligados a un pensamiento tan básico como la invisibilidad, pero es un hecho que tener ese poder es un privilegio.

Nos pusimos la meta de conseguir algo con qué ser invisibles. No queríamos experimentar en nosotros por si nos afectaba de alguna manera. Pensamos varios días dentro de un sótano que alquilábamos en medio de la pobreza que sufríamos. A veces uno llega a volverse loco si no ve el exterior en mucho tiempo.

Una tarde, Liv me pregunto si ya había terminado de hacer un suero con el que investigaba esto de la invisibilidad y me dijo que lo acompañara a ver algo en su cama.

- ¿Ya has hecho la solución esa?

-Sabes que estoy cansado, mejor me voy a dormir así que te diría que también lo hagas- le dije con un tono desalentador

-Supongo que no quieres ver que he hecho

- ¡Es la quinta vez que dices eso en la semana ya déjalo!

-Pero...

-Pero nada, ya ponte a lavar que te toca a ti. Hicimos un trato

-Solo una vez más- parecía decidido

-Está bien, pero te toca lavar una semana más la ropa

Eché un poco del líquido que había creado y noté algo extraño. Primero que lo había echado sobre su cama (algo que nunca haría, es muy limpio) y segundo que su sábana no estaba. En ese momento uno solo piensa "la habrá puesto a remojar o algo así". Corrí a la cocina donde lavábamos todo y no vi nada de ropa, al volver noté a Liv con una cara que me daba ganas de romper; logró algo que yo no había hecho: la invisibilidad. Me cansa con solo decirla, pero me emociona tenerla en mi poder.

- ¿Cómo que en tu poder? ¿Supongo que algo debería tener de crédito no?

Había hablado de más al pensar en voz alta

- Ok, de los dos. Recuerda que técnicamente te mantengo yo y te ayudé a hacer esto... ¿cocinas vos hoy?

Alegre y lleno, propusimos fijar un objetivo para esta sábana. Liv decía que deberíamos venderla por un altísimo precio, pero sería torpe vender algo así a una persona cualquiera, quien sabe qué haría con ella. Yo propuse algo muy diferente: robar.

Qué mejor modo de conseguir lo que uno querría que robando, ¡quién sabría qué cosas se haría con ella! Obviamente mis deseos no eran impuros ya que planeaba hacer algo bueno con lo robado.

Llegamos a una conclusión: yo robaría cosas en cualquier lugar, más conveniente público, y Liv se encargaría de hacer algo con ellas (había tomado cursos de electrónica): más inventos, pequeños, pero con una utilidad enorme

y muy obvia.

Hicimos un grupo en Facebook, al cual llamamos Pequeños Grandes Inventos S.A. Allí las personas pondrían sus ideas más originales y posibles de hacer fácil y rápidamente.

Asombrosamente mucha gente se unió, no sé si porque creían que era una grandísima tomada de pelo y se querían reír de nosotros... pero bueno, qué se le podía hacer a esto. El simple objetivo del grupo era poner un invento y se elegiría el más útil de todos los que se propusieran.

El primer elegido fue una cacerola que te indicara qué tan bien estaba hecho lo que sea que se estuviera cocinando en ese momento.

Estudiamos sobre cómo realizarlo

Llego el día en el que tenía que robar. Tres celulares, dos carteras y cinco auriculares, lo cual serviría para realizar la primera cacerola útil para principiantes en la cocina. Estaba satisfecho, pero sabía que el robo era algo que perseguiría a mi débil conciencia por siempre. Me sentía horriblemente manchado, como si hubiera cometido un asesinato o algo así.

Al llegar a casa Liv ya había hecho gran parte del invento: una cacerola con un indicador un tanto arcaico que indicaba el tiempo de cocción, la cantidad de sal, el punto exacto en el que se había asado la carne (sí, también era para carne), y muchas otras cosas que no me interesaban en ese momento.

A continuación, llevamos el invento a la casa del cliente, que nos dejó humildemente dinero por nuestro trabajo.

Ya entramos en lo divertido, las cosas útiles para momentos inútiles. No

teníamos muchas ideas y nos costaba mucho trabajar, así que durante muchos años ahorramos y compramos una fábrica abandonada.

El anonimato llegaba a su fin y con ella los robos. Me sentía libre y contento por el fin a una larga seguidilla de hurtos que me quemaba la cabeza.

En total hicimos quince inventos que les pusimos nombres recontralarguísimos y ultra extraños, como el abrelatas que media tu fuerza, el abriquebramelalata (que asco de redundancia) o la silla que te pesaba, la balancilla (asco, asco, asco, asco). Cualquier tipo de nombre que uno podría decir que inventó un chico que recién salía de jardín de infantes.

Ahorramos más de lo que hubiéramos imaginado, lo cual fue la causa de que saliéramos de la pobreza, compráramos la fábrica y contratáramos a varios expertos e ingenieros.

Entre Liv y yo llegamos a la conclusión de no mostrar la capa, que si se revelara algo así sería una revolución a nivel mundial.

Recurríamos a distintas fábricas y les proyectábamos nuestras ideas para nuevos inventos que les servirían. Por ejemplo, a una fábrica de motos le propusimos crear una red de ensamblaje que midiera la velocidad, resistencia y aceleración del producto, lo cual reduciría gastos y daría lugar a la creación de la actual moto más rápida del mundo. Ese tipo de ideas que, aunque fueran tan obvias nadie se atrevía, por así decirlo, a crearlas.

2

- ¿Ya ensamblaste eso? -Liv estaba ensamblando cosas, porque como sabrán yo no sé nada de eso

-Pues sí, ¿quién más lo va a hacer? Mandaste a todos a sus casas, deberías ser más duro.

-Pero ellos tienen mejores cosas que hacer, bueno eso me dijeron.

Me costaba recordar si eso me habían dicho en realidad

- ¿Ah sí?, supongo que habrán terminado así que llama a todos y que se pongan a trabajar.

-Pero...

- ¡AHORA!

Esto se estaba poniendo cada vez más feo. Decidí mantener la calma hasta que Liv dejare de estar tan tenso, creo que el ambiente cerrado le comenzaba a hacer mal. Le dije que se fuera de viaje, obviamente tenía una rabieta que no podíamos controlar en la fábrica. Esto no podía seguir así.

Cada quien se fue por su lado. Decidimos que un descanso sería de ayuda. Aún le tenía confianza como para dejarlo ir sin que diga nada de la capa y los robos. Nos metería en problemas.

Decidí ir a ver a mi familia. Supongo que al llegar no me di cuenta de lo mucho que los había dejado de lado. Cuando alguien llega a obsesionarse con algo, ya sea el trabajo o estudios, no tiene tiempo para perder con las personas que uno más quiere. Tal fue mi caso que, un 25 de agosto, mi familia, toda mi familia había muerto.

Mis hermanos fundaron una pequeña cadena de comercios y mis padres no la aprobaron, ya que usaban todo tipo de artimañas para salirse con la suya. Yo en ese momento estaba muy alejado de ellos y no me había enterado que desaparecieron. Mis hermanos habían sido invitados a una conferencia de

proveedores de servicios que al final las investigaciones mostraron que nunca fue real y conociendo su arrogancia sabía que invitaron a mis padres a la misma. Mucho tiempo atrás mi padre había sufrido un desgarro en la pierna que lo dejó sin poder caminar y dependía por completo de mi madre.

Luego, al parecer fueron todos en un auto y al llegar a la autopista principal, chocaron con un auto de atrás y se desviaron hacia el bosque que estaba al costado de la ruta. Yo pensé que el auto había sido encontrado, pero al parecer ni siquiera eso estaba, todo se hundió en un río cercano. El caso es que yo era el único pariente cercano que se podía quedar con todas sus posesiones, no eran muchas, pero debía cuidarlas.

Yo sudaba y mi conciencia me ardía mucho más, molestaba a tal punto de no poder dormir. Tenía muchas cosas en la cabeza como para dormir ¿quién dormiría sabiendo que su familia estaba muerta y un amigo tenía un secreto oscuro que podía revelar?, supongo que no podía echarle la culpa a nadie más que a mí.

La casa de mis padres no era muy acogedora y el simple hecho de estar ahí me recordaba a todos ellos. Yo no podría volverme loco por esto, jamás, pero la paciencia tiene un límite y el mío llegaba a su fin. Estaba cansado de seguir soportando todo esto, la fábrica, los amigos, la familia, todo. Era hora de arreglarlo todo y darle un último aliento a mi mente trastornada.

No conocía lugar mejor para relajarme que el museo, cientos de años resumidos en un amplio edificio. Cosas así me recordaban a mis años de estudio y trabajo. Supongo que fue una gran idea para mi próximo invento, aprendí bastante viendo a Liv como para guiarme solo.

Fui corriendo al garaje de mis padres y agarré todas las herramientas y planos que tenía de mi invento para llevarlas a la fábrica. No tenía interés en nada, no tenía nada que perder. Quién diría que las cosas darían un giro tan inesperado como en mi historia.

Ya en la fábrica, decidí ir a mi oficina para informarles a todos mis nuevos planes, pero me encontré con Liv y varios agentes del gobierno. Querían decirme algo muy importante.

-Señor, ¿es usted el responsable de esta fábrica? – me preguntó uno de los agentes

-Si, pero no entiendo ¿qué he hecho ahora?

-Déjeme explicarle...

Comprendí que tantas cosas no podían hacerse así nomás y que, si tienes algo muy importante, solo no abuses de tu poder, algún día tendrás que pagar todas las cosas que has hecho. Pero esto no era justo, no he hecho nada malo ¿o sí? Solamente creé cosas que creí buenas para todo el mundo, y lo sigo creyendo. En ese momento tenía demasiadas cosas en la cabeza, no sabía qué decir.

Escapé, corrí a mi cuarto y agarré todo lo necesario, no sin antes evadir a los agentes. Agarré todo el dinero que tenía y la capa. Tengo que admitir que olía un poco mal. Sali a la calle y me tapé con ella. Corrí a un puente y me oculte, pensando que sería lo mejor dejar de lado todo.

Conocí a unos vagabundos y les ayudé con mi experiencia a fabricar cosas para su confort: sillas, mesas, camas. Lamentablemente ellos no pudieron ir a la escuela y me compadecí de ellos. Me dijeron que mis habilidades serían

muy útiles en el mercado negro. Acepté por el simple hecho de no tener ya nada, solo mi capa y algo de dinero que opté por compartirlo con ellos.

Ahora fabrico muebles. Mi capa se la regalé a una familia con la que vivo para taparse por las noches. Hago poco, pero sé que, al fin hacia algo bueno por la sociedad, al menos por los más débiles. Liv llegó a ser el nuevo jefe de la fábrica, pero ahora hacen cajas. Yo no llegué a tener familia y no planeo hacerlo, pero sé que la poca gente que conozco aprecia lo que hago, y me alegro.

Ruego a cualquiera que este leyendo que no abuse ni se encapriche por una idea. Ábranse al mundo y vean que más pueden hacer. Planifiquen qué consecuencias tendrán sus acciones y si son malas, no sigan, no cometan el mismo error que yo.

Espero que esto llegue a algún lugar en un futuro lejano, yo estoy viejo y no podré soportar el peso que llevo ahora. Pero el ánimo no se va de mi cuerpo por alguna razón inexplicable. Supongo que la alegría que veo en las personas a las que puede ayudar para tener una cama o un lugar donde quedarse es hermoso. La caridad debe ser compartida lo más posible a quien lo necesite. Creo que morirán de la manera más normal posible, sin dolor ni sufrimiento, solo durmiendo.

Nova

El viento frío enrojecía mi piel mientras caminaba hacia la fábrica. La mochila se sentía pesada contra mi espalda y se me dificultaba caminar por la abundante nieve. El congelado ambiente me recordaba a las heladas calles de Moscú, cuando hacía mi caminata diaria en busca de trabajo. Claro, cuando terminara con mi plan, el desempleo ya no sería un problema.

Todo comenzó hace poco más de un año. Yo trabajaba en la fábrica de armamento militar C-18 de nuestro distrito, en el departamento de ensamblado. Con una jornada laboral de 18 horas y un sueldo no mayor al de un lustrador de botas, lo único que me motivaba a seguir era mi hija Elena. No teníamos una vida perfecta, ni lujosa, pero sobrevivíamos. Todo cambió con la llegada de la Nova-114.

La Nova era un artefacto de alta tecnología diseñado por la renombrada ingeniera Natalia Novakova. Regulaba y controlaba todo el resto de la maquinaria de la fábrica, haciendo la mano de obra humana innecesaria. Así, todos los 15.000 trabajadores fuimos despedidos.

Al perder mi empleo, me encontré sin dinero, incapaz de pagar la renta ni los medicamentos para el asma de mi hija. No duró mucho sin ellos.

Elena era una chica vivaz y alegre, optimista incluso en los peores momentos. Ella me apoyó e incentivó a buscar otro trabajo. Lamentablemente,

nadie quería contratar a un viejo sin título universitario que tuvo un mismo cargo toda su vida. Terminamos en la calle, como muchos otros, viviendo de la generosidad de la gente. Cuando Elena tuvo uno de sus ataques, nada pude hacer.

Ahora me dirigía a la fábrica con mis herramientas preparadas y mi corazón deseoso de venganza. Era momento de poner en marcha la primera parte de mi plan. La Nova nunca olvidaría esto.

Me acerqué a la reja que rodeaba todo el recinto. Saqué mis pinzas y me dispuse a romper los candados de la puerta que cayeron al suelo haciendo un sonido metálico. Forcé la gran puerta de entrada y recorrí el camino que miles de empleados y yo conocíamos tan bien. Subí hasta la planta superior, donde sabía que se encontraba la Nova, pues yo mismo había ayudado a instalarla.

Una vez frente a ella, me sentí abrumado, cientos de pensamientos cruzaron mi mente al mismo tiempo. Tomé aire, y usando las mismas pinzas con las que había ingresado, la golpeé con todas mis fuerzas. Ella ni se inmutó. Continué apaleándola con mi improvisado bate, poco a poco dejando marcas y abolladuras. Ella chirriaba, gritaba de dolor. Ella sangraba aceite, engranajes saltaban por doquier. No me detuve hasta que quedó irreconocible, desfigurada.

Me tomé un minuto para admirar mi trabajo y prepararme para la segunda parte de mi plan: Asegurarme de que la Nova nunca vuelva.

La gente en el metro me miraba de manera extraña, y era de esperarse, ya que estaba cubierto de sudor y cenizas. La hora de viaje se me hacía eterna, repasé mi plan varias veces en mi cabeza para pasar el tiempo. Primero, irrumpir en la casa: no fue difícil encontrar su dirección. Segundo, deshacerme de Novakova: las pinzas bastarían. Tercero, quemar todos los planos y las evidencias: ya tenía la gasolina y los fósforos en mi mochila. Parecía simple en teoría, pero siempre podían surgir imprevistos.

Al llegar a la casa, pude ver a Natalia por la ventana, en su computadora. Seguro estaba planeando nuevas máquinas para arruinar más vidas. Estaba listo para forzar la puerta cuando vi a un niño pequeño interrumpir en la sala. Me congelé, no se suponía que hubiera nadie más. Vi al niño correr hacia Novakova con unos papeles, probablemente dibujos, en sus manos. Ella los observó con detenimiento antes de alzarlo en brazos y darle un beso. El niño reía. No pude mirar más, era muy doloroso: me recordaba demasiado a Elena. Fue su recuerdo lo que me dio el coraje para finalmente abrir la puerta.

Me abalancé sobre ella, pinzas en mano, dispuesto a apuñalarla y terminar con todo esto. Ella chillaba casi más que su máquina, pero eso no me detuvo. Entonces el niño entró en llanto y me distraje por un segundo: ella se zafó de mi agarre y corrió hacia otra habitación. Corrí detrás de ella, a lo que parecía una cocina. Ella tenía un cuchillo en la mano. Esto no estaba en el plan, nada de esto estaba en el plan. Se suponía que sería simple, entrar y salir. De repente me sentí muy cansado, exhausto. Apenas sentí cuando arrebató el arma de mi

mano, y me clavó el cuchillo. Solo podía pensar en Elena y en cuánto la había decepcionado.

La controversia de la Locomotora

Esto ocurrió hace ya casi tres siglos, en Gran Bretaña. Ricardo, al venir de un padre ingeniero, hereda sus conocimientos de este y empieza a trabajar en algo relacionado. Conoce a Luis, futuro socio de él, venido de familia gitana practicante de brujería común, que se forma como ingeniero, apartado de las costumbres de su familia.

Años después crearon al fin la primera locomotora a vapor. Para ese entonces era un gran avance en el ámbito del transporte de larga distancia. Transportaba cargas pesadas. Poco a poco empezaron a mejorar y optimizar esta misma máquina para que pueda transportar pasajeros y turistas.

Un día, Luis, tras provenir de una familia que practicaba brujerías, roció un par de hierbas aromatizadas cocinadas en un caldero, en máquinas y en prototipos de trenes.

La locomotora ahora funcionaba y utilizaba menos recursos.

Pero, aunque todo fue genial al principio, hubo un problema. Tiempo después recibió quejas de que la locomotora no iba acorde a lo que le ponían de combustible, como si, “se manejara por sí sola”.

-Están llegando demasiadas quejas y hay gente que se rehúsa a viajar.
¡Tenemos que hacer algo ya!- exclamó Luis asustado

-Tu hiciste los ajustes – respondió Ricardo, calmado- no me hago cargo de tus errores Luis

- ¡SOMOS SOCIOS RICARDO, ME TIENES QUE AYUDAR! - gritó eufórico

-No eleves la voz, solo cálmate. Ya revisé todo ¿Esa máquina está perfecta y sigue andando mal?, ¿hay algo acá que vos no me dijiste? - preguntó, mirándolo fijamente

Luis asustado y sin saber qué hacer decide contarle la verdad

- ¿Te acuerdas que te conté sobre mi familia, que practicaba brujerías?

- Si, cuando nos conocimos hablamos de aquello, pero ¿qué tiene que ver ahora?

- Le eche una... una brujería a la locomotora. -dijo tembloroso

- ¡¿Que le echaste qué...?!- rió eufórico.

- Unas hierbas, algo que me dio mi mamá.

- ¡Por dios Luis, es una máquina a vapor! Acá no hay lugar para brujerías o lo que se te ocurra, llegamos hasta aquí gracias a nuestra labor, no hay nada de magia, solo trabajo e inteligencia... ¿Pero ¿qué tiene que ver que le hayas echado algo y ahora se haya vuelto loca la máquina? - dijo Ricardo dubitativo

- A lo mejor tomó vida propia- exclamó asombrado Luis

- Es una máquina Luis, te repito que son solo engranajes, hierros y vapor movidos por combustible, como si de un cuerpo humano se tratase, acá no hay lugar para fantasías.

Ricardo, con un ceño muy serio, se fue a su casa a pensar sobre lo ocurrido. Tras ver todas sus máquinas tan bien hechas, con sus metales bien forjados y sus ingenieros audaces, ¿cómo es posible que tome vida propia? Se durmió con esa pregunta.

A día siguiente decidió revisar la locomotora por última vez. Ricardo era muy celoso de sus máquinas, las acariciaba, pasaba por donde se fabricaban las ruedas, con perfecta simetría, listas para recorrer los rieles de hierro de ese entonces. Ese día pasó por cada cabina, donde se construía cada pared y techo, donde se los pintaba, y al fondo de todo, el almacén lleno de repuestos y herramientas. Cada ingeniero debía deshacerse de cada falla que pudiera ocurrir.

Antes de terminar, pasó por la cabina de tapicería, donde se hacían los asientos, y notó algo raro: estos tornaban un color rojizo. Al agarrar uno y sentarse, cambió de color repentinamente. Encendieron la locomotora y la máquina se guió sola. Avanzaba rápidamente e hizo que Ricardo se chocara contra los controles. Repentinamente se calmó y disminuyó velocidad.

Un día después de lo ocurrido, nadie dijo nada. Al reunirse para hablar de eso mismo, parecían temblorosos y decidieron mantener el secreto. Ricardo

tenía un ingeniero de confianza, charlaban sobre proyectos y le aconsejaba sobre la industria y sus mejoras. Por puro desahogo decidió contarle todo.

- Raúl, hay una máquina que tiene vida “propia”

- ¡De qué me estás hablando Ricardo? ¿No tomaste nada? - exclamó mirándolo raro

- Hay una locomotora que se guía por los sentimientos de cada pasajero. Es por eso que hubo fallas cuando la lanzamos, Luis le echó algunas hierbas según él y quedo así. - dijo seriamente

-Espera. Espera, más despacio, ¿una locomotora que se guía por sentimientos? Ricardo ¿estás bien?

-No es broma, estoy asustado y no sé qué hacer, si quieres te llevo a probarla.

-Tengo que ver para creerlo. - dijo Raúl.

Ricardo lo llevó a los rieles de prueba y lo dejó andar, Raúl, negando todo y sin escuchar nada se subió, la locomotora se negó a avanzar, y no le hizo caso al conductor.

-Esto es demasiado raro. -exclamó Raúl

-Si te has fijado, los asientos se cambian de color cuando alguien se sienta. Pero ningún pasajero notó eso. Los pasajeros piensan que es parte de la decoración del tren o producto del clima, algo totalmente descabellado también. -dijo irónicamente.

- ¡Con razón no dijeron nada sobre eso! - dijo Raúl

Ricardo en un modo de desesperación y sin saber qué hacer, decidió hablar con alguien de la familia de Luis para que le diga cómo deshacer este hechizo o cómo controlarlo. Luis aceptó presentarle a su mamá, creadora de estas hierbas.

- ¡Necesito que por favor me diga cómo eliminar o controlar esta máquina, Nora! Mi carrera y mis proyectos dependen de esto

- No se trata de controlar o parar esto, se trata de entender y aceptar - dijo Nora, con voz suave.

- Aceptar? ¿De qué me hablas? ¡Es una maldita máquina! -gritó Ricardo

- No te rehúses a ver la verdad, solo fracasarás. -dijo Nora

- Esto es ilógico, nada tiene sentido, necesito una explicación. - exclamó Ricardo

-Antes que nada, tienes que decir la verdad, con mentiras no llegarás a ningún lado y solo te ganarás la desconfianza de todos. -explicó sabiamente Nora

- ¿Cómo quiere que diga la verdad? ¡¿Que me siente en una conferencia a mis empleados a decir que mi maquina tomó vida propia?!?! - exclamó fuertemente Ricardo

-Exactamente, tan solo di la verdad. -dijo Nora

Ricardo se rehusó a escuchar una palabra más. Confundido se fue y la dejó hablando sola. “Esto es imposible, esto no está pasando”. Se pellizcaba pensando en la idea de un sueño o algo similar.

Llamó a Luis para hablar y llegar a una solución rápida y eficaz:

-Ricardo, es hora de que revelemos todo- dijo tembloroso Luis.

- ¿Revelemos...? ¡Tu hiciste esto y ahora vas a salir al frente de todos los empleados y medios a decir lo que pasa! Tu cometiste este error, tu arruinaste esto y tú lo arreglarás -dijo muy serio Ricardo.

- No puedo creer de lo que hablas, tuvimos éxito y míranos ahora, discutiendo porque vamos a hacer con una locomotora con vida propia en el taller. Esto es inaudito. ¿Sabes qué? ¡Voy a decir cada cosa, cada detalle y si caemos lo vamos a hacer juntos! - gritó Luis

-Haz lo que quieras, no me hago cargo de tus errores, asúmelos y afróntalos, los problemas son para solucionarse, ve y solucióvalo, tu causaste todo esto. -dijo Ricardo

Luis, con enojo acumulado, programó una conferencia para empleados y periodistas, con el fin de decir la verdad. Explicó todo, cada detalle. Nadie dijo nada, boquiabiertos, anonadados, nadie se esperaba algo así.

Al día siguiente se publicó en diarios y revistas la noticia de una locomotora con vida propia. Todos discutían, debatían, realistas contra brujos. Se generó una gran controversia, por la locomotora, por la industria, por todo.

Pidieron la vuelta de la locomotora. Ansiaban probarla. Ricardo y Luis escuchaban asombrados. Semanas después lanzaron a la locomotora, pero con una condición:

"Solo gente alegre y feliz, con ganas de viajar"

Sin darse cuenta, Ricardo y Luis crearon indirectamente la paz. La necesidad de viajar y tener que estar alegre para llevarlo a cabo. La industria creció, y cada máquina se creaba acorde a los sentimientos de cada persona. La industria se forjó y creció acorde a la felicidad de cada persona.

La máquina de almas

Se dice que hay personas en este mundo que no tienen alma; que caminan desde no se sabe dónde hacia ningún lugar; no tienen ganas ni razones para existir; le puede pasar a cualquiera y en cualquier momento. Un día le ocurrió a la mujer de un científico e inventor loco: ella había perdido su alma. Al darse cuenta de lo que le ocurría a su amada, decidió crear una máquina para hacer que volviera a la normalidad.

Pasó días y noches probando y experimentando, usó múltiples sujetos y hasta llegó a probar con una rata. El animal después de salir de la máquina se puso en dos patas, buscó lápiz y papel, y comenzó a dibujar, a escribir, a intentar comunicarse, fue como si al obtener un alma hubiera perdido su instinto animal.

Finalmente, el científico decidió ponerla a prueba con su esposa. Después de escanearla, ella salió de la máquina, se detuvo un momento, miró a su esposo profundamente a los ojos y le dijo “te amo”. Esa frase lo confirmó todo: el experimento había resultado positivo porque una persona sin alma no puede sentir amor.

A los días, la pareja patentó el invento y se volvieron millonarios otorgándoles el alma a personas de todo el mundo.

Las malas lenguas dicen que el inventor era un psicólogo y que la máquina solo mostraba a las personas, estilo flashback, los buenos momentos

vividos dándoles una motivación para seguir. Pero cuando él me dio mi alma, también me dio una conciencia y la inteligencia para expresarme y contarles esta historia. Yo soy el primer sujeto, soy la rata.

Clock

Un inmortal, de los tantos que existen en los limitados universos, observó absorto la bestial máquina de engranajes y péndulos que lo rodeaba. Era el cielo, era el todo, era una selva sofocante donde en vez de la naturaleza como la conocemos, había solamente metal.

«Sólo permite mi existencia y la de estos caminos» pensó equivocadamente.

Caminó. Torpe e inocente. Veía aquella máquina como algo ingenioso, progresivo, sobrehumano; sólo en lo último estaba acertado.

El aroma del hierro, del cobre y el tóxico plomo culminaban en su nariz. Vio la arena, blanca, fina, *seca*, en su totalidad sin vida, al igual que toda la maquinaria y lo que en ella se encontraba.

«¿Quién me ha dejado aquí?» se dijo. «Sé que alguien me destinó a este sitio, pero no puedo recordar quién, y mucho menos por qué». Nunca sus oídos oyeron la razón, y encajaba (al igual que todo en esa máquina) que no recordara quién había sido. Después de todo, los inmortales comunes, rutinarios y vacíos sólo pueden recordar seres por sus rostros.

Continuó avanzando. «CLICK» «CLACK» «CLOCK». Los péndulos al caer movían el monstruoso y complicado mecanismo, cuya utilidad era más

que indescifrable. «Demoledor» era la palabra para ese paisaje. Ruidos agudos, y otros inaudibles que erizarían la piel de cualquier ser vivo. Pero él no temía, era sólo una máquina, «A pesar de que esos engranajes tienen la fuerza para exprimir un cuerpo y moler los huesos, mientras me mantenga sobre la arena no me pasará nada. Seguro hay un operario y si él no tiene el miedo de hacerla funcionar, mucho menos yo, —que nada tengo que tocar ni manipular—, tendría que tenerlo de caminar por este sitio».

La arena también era de reloj. Quizás la gravedad no le afectaba, o quizás era la arena del fondo, o mejor aún, ya había caído toda la arena y mientras Él no diera vuelta el reloj, no había qué temer. De todos modos, nada de eso importó o importaba o importaría o importará, porque él no podría negarse al único objetivo y destino de esa máquina divina, que era el suyo propio. Un destino sólo para él.

«¡CLICK!», «¡CLACK!», «¡CLOCK!». Al escuchar esa atroz sinfonía, el inmortal se planteó que esa máquina debía de tratarse de un reloj, pero no veía las manecillas. «Deben ser inmensas» dijo. «Seguro las 12 están en el cielo y las 6 en el infierno». «¡Colosales!»

Continuó por túneles oscuros, que se iluminaban solo por los reflejos que se daban de una superficie de metal a la otra, hasta llegar a ese lugar recóndito y cavernario donde él se hallaba.

«¿Habrà alguna galería?» se preguntó.

Podría decirse que emprendió dicha búsqueda, pero en realidad sólo siguió el único camino que había, ese camino de arena, sólo que ahora sí creía aguardar algo; una sala, una galería.

«Por algún lado podría encontrar un reloj pequeño que diga qué hora es. En el Big Ben hay relojes dentro para que los operarios y visitantes aguarden las campanadas. Además, si hay que hacer ajustes, necesitan tener una referencia del grande, *del original*». De pronto, como si fuese una respuesta al insulto de asegurar que esa máquina podría requerir en algún momento cualquier tipo de «ajustes», un chorro de vapor salió de entre los engranajes, quemándole la cara, dejando parte de la carne al rojo vivo. Era absurdo suponer que una máquina y más aún una tan inmensa y trágicamente sin errores, pudiera ofenderse con las palabras de un simple inmortal, que todavía tenía poco más que el conocimiento de los que viven en la Tierra.

«¡Máquina de mierda!» gritó. Luego calló y se arrepintió de haber blasfemado. «Es poco probable, pero puede ser que un operario me esté oyendo» pensó. Pero ese sistema de metal organizado, continuo y eterno, había dejado de tener operarios en cuanto se puso en marcha, en cuanto él llegó; y en consecuencia sólo él se había escuchado gritar; el punto era, en qué oídos y en qué momento se oyó gritar.

«¡Un reloj!» exclamó. Se acercó. «Click-CLICK», «Clack-CLACK», «Clock-CLOCK», su ruido se sincronizaba con el de toda la estructura, sin embargo, al estar frente a él, vio que carecía de agujas. Lo estudió con detenimiento: «Está roto», y en efecto no servía para medir el tiempo. Hacía

ruido, pero las piezas del reloj que movían las carentes agujas, se desplazaban hacia adelante y atrás a cada segundo, sin cambiar de sitio, sólo provocando ese ruido aparente que como su propósito bien lo indica «aparentaba» el paso del tiempo.

Continuó camino. Vio que era uno sólo el sendero que había y trató de recordar si acaso había más de un destino que elegir. Pero el destino (y más aún el de uno mismo) es algo que sólo está en manos de los vivos.

«¿Quién me trajo aquí?». No podía recordarlo por más que quisiera, no todavía.

Distraído, maravillado, se acercó a un claro sin salida, observando las paredes metálicas y móviles. Una vez allí despegó su vista de ellas para ver a la distancia a un hombre desnudo, castaño y delgado, de pie cerca de unas aspas girando, largas como brazos, que se oponían unas a otras formando una mortífera salida.

El inmortal avanzó casi con sigilo. El otro estaba duro, quieto, absorto. No era de sorprender, vio y sintió en su cuerpo el sufrimiento de infinitas muertes, que no dejaban de suceder frente a él una y otra vez.

«CLICK» «CLACK» «CLOCK». Cuando ya estaba a sus espaldas, el otro se dio vuelta sin necesidad de que él llamara y se vieron. El rostro del otro era el suyo. Los dos eran la misma persona. Él era él. Pero «Él» no era exactamente el mismo «él»

Se miró a sí mismo, pálido, con los ojos entrecerrados y húmedos, con la boca abierta y seca. No parecía entender. *Fue entonces* cuando se dio la media vuelta y corrió desamparado de su cuerpo contra la pared para saltar y despedazarse entre los engranajes hechos aspas. Las cuchillas sin afilar se hundieron en su cuerpo y todas al unísono dieron una vuelta, convirtiendo sus músculos y huesos en una misma sustancia blanda y maleable, que se escurrió hasta desaparecer y no dejar ni huella ni sangre, en esa perfecta máquina.

Quedó duro, absorto, como una estatua, trataba de entenderlo, pero no podía. No tuvo oportunidad de hacer algo, de salvarlo. Todo había sido no más que un instante para él, pero en realidad había visto la eternidad en ese instante. La eternidad entera ante sus ojos, y no podía ni imaginar lo terrible que fue y lo terrible que sería.

Rastreaba entre el metal algún signo de la todavía existencia de ese cuerpo, pero no lo había. Ni siquiera una gota de ese líquido que Dios creó para sustituir a lo que en los mortales es la sangre.

Primero escuchó la profecía; su voz blasfemando a la distancia entre el «clín» y «clan» de los metales. Luego unos pasos ligeros, casi hurtadillas. Y al fin oyó en mudo, sin metal, sin maquinaria andando, el terrible sonido de lo que ojalá pudiera ser la muerte: «CLICK» «CLACK» «CLOCK». Se dio la media vuelta y vio su cara, torpe, inocente y con dudas, luego de estar buscando un reloj, haberlo hallado y ver que no servía como reloj.

Se notó de pronto pálido, con los ojos entrecerrados y húmedos, con la boca abierta y seca. *Fue entonces* cuando su igual se dio la media vuelta y corrió desamparado de su cuerpo contra la pared para saltar, pero esta vez, más allá de saberlo, lo que él creía su cuerpo, no se movió. Sino que vio desde ambos e infinitos ojos, todas sus destripadoras «muertes» y las sintió como una sola, porque así lo eran. El hierro y el cobre hundiéndose, cada hueso al quebrarse, cada articulación al reventarse, cada infinita vez que su cráneo y esos órganos sin utilidad se exprimían sólo para despedazarlo de mil maneras.

Fue entonces y fue siempre, cuando vio con todos sus ojos, el reloj sin agujas, los caminos de arena, su castigo, y las aspas limpias y las aspas hundiéndose en el sustito de carnes que rodeaban su cuerpo. *Fue entonces* y fue siempre que su cráneo y huesos se partieron una y otra vez. *Fue entonces* y fue siempre que él entendió que tanto en el cielo como en el infierno no hay tiempo ni carne, que sólo queda dolor. *Fue entonces* y fue siempre que imaginó que, si estaba en un reloj, las 12 y las 6 iban de un límite de su infierno al otro. Fue entonces que entendió que él era sólo una parte más de aquella divina y propia máquina de tortura, que se movía hacia delante y hacia atrás y que había sido Dios quien allí lo había dejado, y que jamás podría responder la pregunta, que entre las lágrimas lloraría si pudiera: «¿POR QUÉ?!».

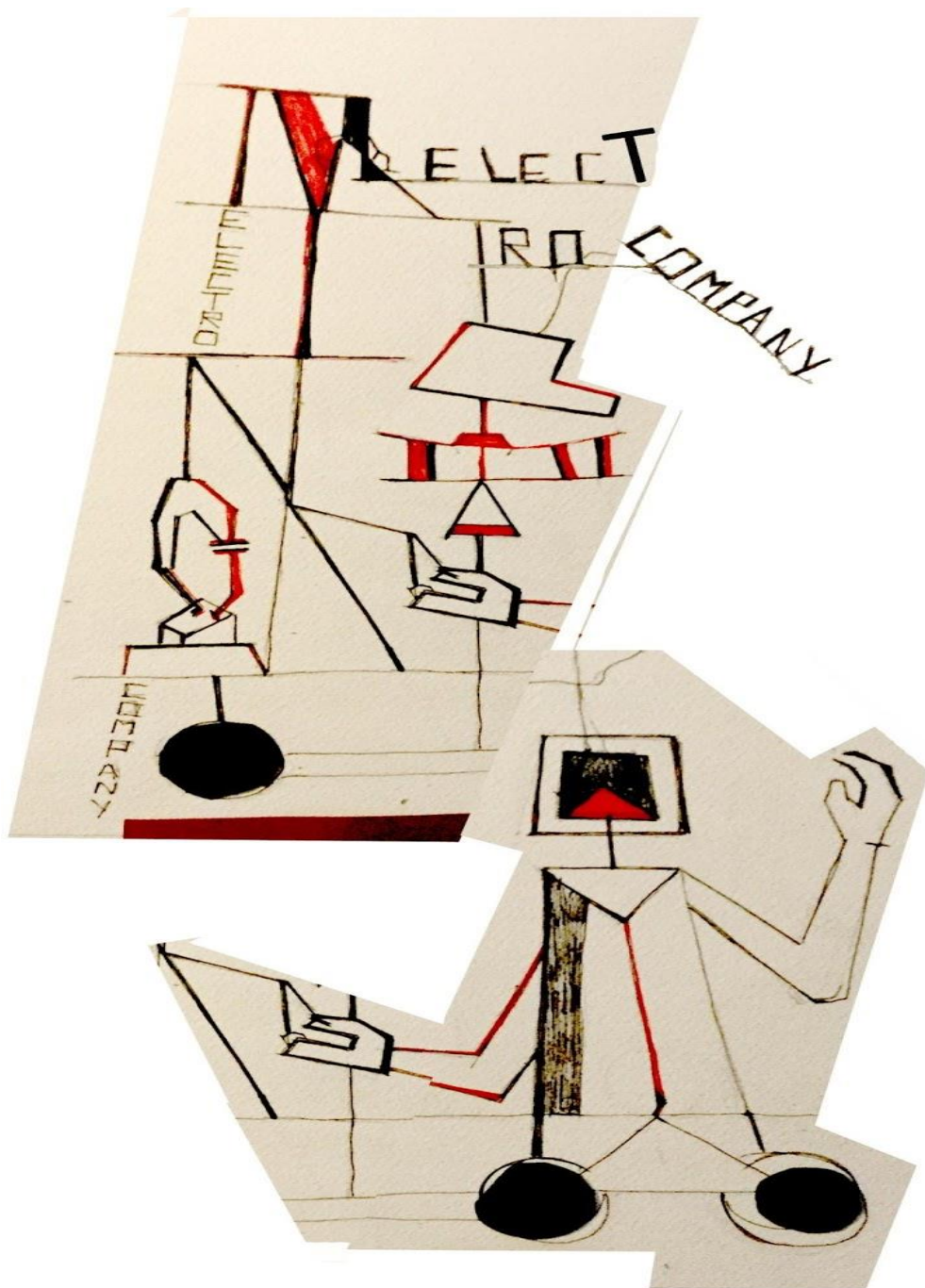
Libertad a un paso

En una fábrica de aparatos electrónicos llamada “electro compañía” corre un rumor. En la oficina del jefe hay una foto gigante de él con su hija, pero nadie nunca la había visto en persona. Todos pensaban que debió haber muerto en un accidente, ocurrido hace unos años, en el cual terminaron internados. Él no estuvo tan grave, pero sí la niña.

Siempre a la hora de descanso para comer José y sus compañeros hablaban de ello, lo que más se decía ese día era que el jefe tendría que traer a su hija por el día de orientación familiar. Pensaban que después de eso ya la verían o la mayoría de las teorías cobrarían más sentido como la que había muerto en el accidente, José y sus compañeros estaban un poco emocionados por ese día. Lo esperaron por mucho tiempo. Faltaba una semana.

Ellos no eran los únicos emocionados. Sack,, el hijo de José, también lo estaba ya que él era un gran amante de la electrónica, le gustaba mucho armar aparatos con su padre. Este estaba en la sección de mecatrónica. Construía robots y los programaba para que hagan acciones como los quehaceres del hogar y Sack ayudaba con los modelos. Era la primera vez que Sack podría ir al trabajo de su padre ya que era un lugar bastante restringido. Solo se permitía

que los niños accedan ese día ya que la seguridad sería el doble; esa compañía era una de las más importantes del mundo y tenía muchos competidores.



Por fin había llegado el tan ansiado día. Sack en el automóvil de su padre iba con la cara pegada al vidrio. Muy emocionado por llegar mientras le pedía a su padre que le contara qué se encontraría ahí, pero cosas simples y sin muchos detalles ya que quería descubrir por su propia cuenta lo que imaginó tantas veces.

Habían llegado a la fábrica, en la entrada tenían que pasar por la seguridad mientras revisaban a Sack, José miraba para todas partes buscando a la hija del jefe, pero no vio a nadie. Cuando ya estaban adentro, se encontró con sus compañeros los cuales no tenían hijos y le presentó a Sack diciendo:

—Sack, ellos son mis compañeros del trabajo Juan, Julián y Jorge. Nos hacemos llamar “la logia J”, es evidente el motivo. Los amigos de su padre saludaron a Sack con un apretón de manos y un “Hola”. Al principio parecían un poco cerrados, pero cuando vieron el fondo de pantalla que tenía Sack en su celular se emocionaron, ya que era de un juego que les gustaba mucho. Hablaron mucho del mismo hasta que Sack tuvo que ir al baño.

Mientras él no estaba, su padre y sus amigos hablaron sobre el jefe. Decían que tal vez su hija había ido a la fábrica pero nadie la vio. Para estar seguros pensaron en una forma de entrar a su oficina y recordaron que Jorge tenía que entregar el reporte de la semana así que esa sería una buena excusa para entrar. Pero el problema era que no lo tenía, él tiene tiempo hasta los viernes, pero eso ya sería muy tarde. De repente apareció Sack, él había escuchado detrás de la puerta y se le ocurrió (para que nadie se meta en problemas) fingir una desorientación y entrar en la oficina. A todos les pareció

una buena idea, pero, deberían mejorarlo, pensar en las posibles variables para que todo saliera perfecto.

Después de planearlo por bastante tiempo repasaron por última vez el plan.

-Sack tendrá que ir a la entrada de la oficina del jefe, esperar que la secretaria se vaya de ahí, así puede entrar sin problemas. Si el jefe está probablemente esté con su hija y si no está, Sack se puede quedar hasta que lleguen y va a decir que se perdió. Así él podrá ver a la niña y nos contará si ella está bien o no la ha visto— dijo Juan.

Sack estaba de acuerdo, si lo atrapaban podría decir solo que se perdió así que no había demasiado riesgo para él. Entonces se dirigió a la oficina del jefe de su padre para cumplir el plan y como pensaron estaba la secretaria. Tenía que esperar a que ella se fuera para poder entrar. Sack, agachado, se escondió detrás de una planta, esperó mucho, estaba demasiado aburrido; pero por fin ella se fue al baño y él pudo entrar sin problemas.

Cuando entró no había nadie. Como la idea era estar ahí hasta que el jefe regresara, estuvo mirando los objetos. No encontró nada más que libros, papeles. cosas típicas de una oficina. Hasta que observó bien la pared que tenía a su derecha. Había una cortina poco llamativa, la corrió y detrás se encontraba un panel en el que había que colocar un código. Él se preguntó para qué sería y qué pasaría si se colocaba bien la contraseña. Intento colocando “1234” pero

no funcionó. Cuando falló escuchó un sonido y después una voz diciendo —
¿Papá? ¿Eres tú? — Sack muy confundido respondió:

-No, no lo soy.

-Oh ¿Y quién eres?

-Yo soy el que debería preguntar eso. ¿Dónde estás?

-¿Ehh? Vos entraste a la oficina de mi padre sin permiso.

-¿Tu padre? Yo ya no entiendo nada.

-Bueno, pero ¿Quién eres? Y ¿Qué haces aquí?

-Soy Sack ¿Y tú?

-Soy Shiro.

-Oh, tú eres la hija de jefe de mi padre. Es la primera vez que escucho
tu nombre que por cierto es muy bonito.

-Supongo, ¿Y qué haces aquí?

-Es una larga historia. Tengo una duda ¿Dónde estás? Te escucho, pero
todavía no sé tu paradero

-Oh, estoy detrás del muro.

Sack pregunto qué muro. Ella le contestó

-El panel abre la puerta que está detrás de ti,

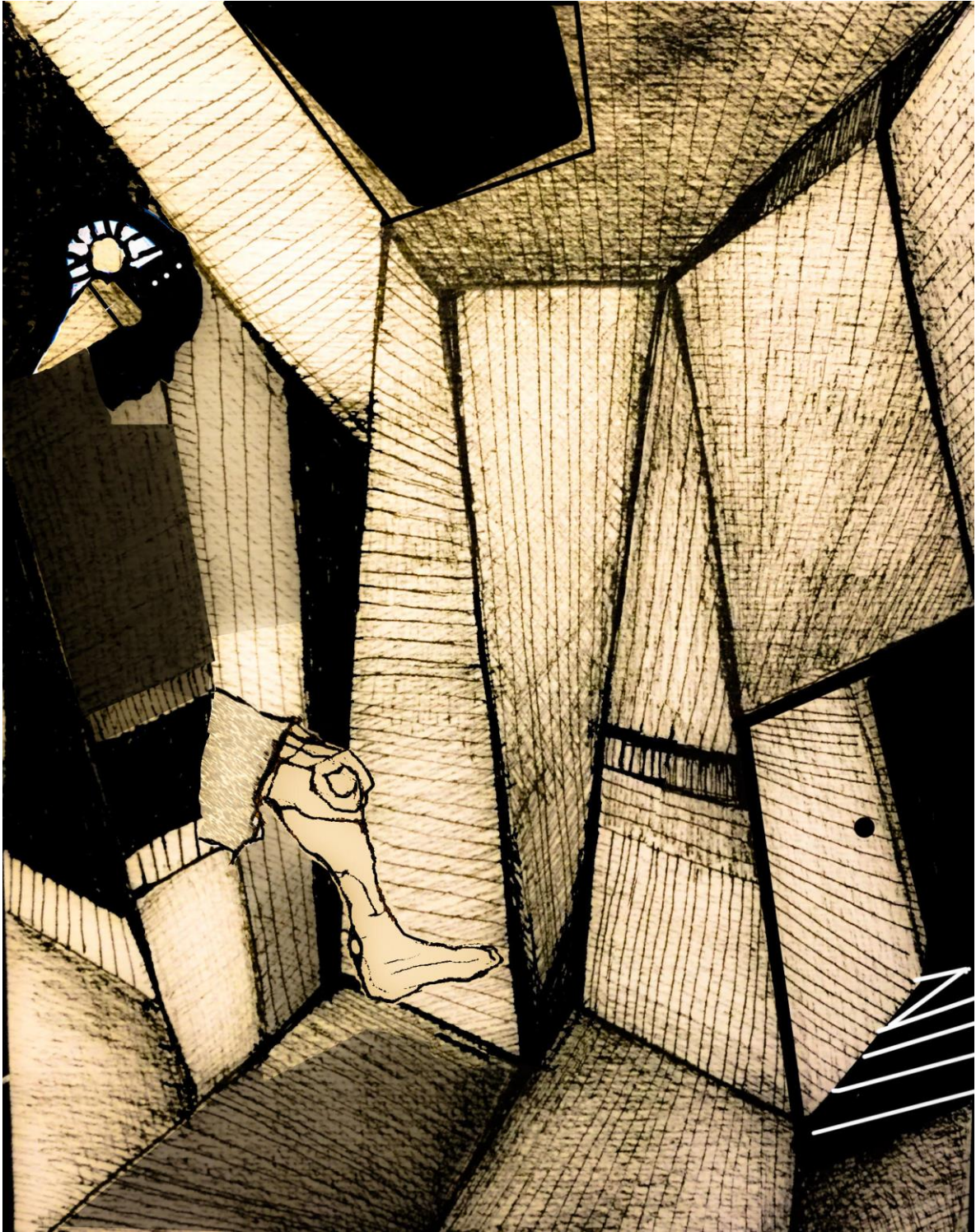
Él preguntó que cual era la contraseña, pero ella no la sabía. Escuchó a su padre muchas veces poniéndola, pero nunca se le ocurrió preguntar, ya que no lo veía necesario. Shiro recordó que su padre abajo del escritorio tenía una nota con la clave, se lo contó a Sack y aunque revisó, no logro encontrarla. De repente entró el papá de Shiro, Sack rápidamente se escondió debajo del escritorio. Ella muy asustada preguntó

-¿Quién es? — Su padre respondió

-Soy yo ¿Quién más? Shiro no deberías gritar así, pude haber entrado con alguien.

Ella se disculpó, le preguntó qué fue a hacer, él respondió que solo había ido a buscar unos papeles. Shiro se dio cuenta que podía preguntarle la contraseña, con una voz muy nerviosa intentó averiguar cuál era, después de decirlo él le preguntó para qué quería saber eso, Ella le contesto que solo era para saber y susurró “y para decirle al chico”.

Su padre le dijo que la contraseña estaba compuesta por ocho dígitos, los cuales eran”28112000”. Ella agradeció y le deseó suerte a su padre. Él se fue y Sack salió de debajo del escritorio, Shiro recitó los ocho números para que el los anotara en el panel para así abrir la puerta. Él lo hizo y luego se escuchó como se abría la puerta.



Revolución Industrial

-Muy buen alumno -los docentes acotaban- es un joven *muy atento*.

-Un chico con suerte- le decían.

-Yo opino que todo se debe a su capacidad- era lo que decía el director de aquella escuela sobre el alumno. Un hombre alto, de traje, pelo blanco y una barba bien notable que, según él, le hacía afirmar su seguridad y su importancia en aquella institución- terminó siendo el mejor de su clase, no se va a arrepentir.

Le había ganado mucho aprecio al joven graduado, aunque nunca se había enterado de que éste le decía "*Papá Noel empresario*". Por eso mismo, le dedicó aquellas palabras a Rubén Clotta en el día de su graduación.

-O, mejor dicho, ingeniero Rubén Clotta -le decía a un empleador de una importante embotelladora nacional, que justamente el recibido Clotta al presentarse ya lo había fichado en su mente como "*fosforito gastado*" debido a su algo rapada y canosa cabeza.

Ya sabe cómo es la situación, ver dos mastodontes hablando sobre su futuro, cuando recuerda que hace unos años se recibía de técnico. Decidió concentrarse en seguir estudiando mientras ayudaba a su padre en su fiambrería y ahora, sin experiencia, le llegaba la posibilidad de saltar a un buen empleo donde demostrar que lo que estaba diciendo *Mastodonte barbudo* era verdad.

Sí, un chico destacado era Rubén, y distraído. Cuando estaba en frente suyo *Mastodonte rapado* con la posibilidad de entrevistarlos, pensar en la fiambrería de Cacho no era una buena primera impresión.

A Rubén se le pasó toda su vida académica por delante. Se veía a sí mismo jugando a las bolitas en primaria. Claro, no era muy académico pensar en eso, pero era lo único que recordaba de su primera escuela. Luego llegó a verse *haciendo quilombo* en primer año, jugando al *Counter* como si no hubiese un mañana. Obviamente no tan distraído y problemático como para no aprobar ese año. Era un chico con suerte, además de que no le fue tan difícil, pero todavía no había arrancado la verdadera experiencia del camino a “ser técnico”.

Ahí es cuando llega ciclo superior. Clotta se acordaba bien, en especial de esas preguntas que se hacía todo el tiempo.

¿Ley de qué? ¿Cómo que en las casas se usa baja tensión? ¿Significa que puedo tocar los cables y no pasa nada? ¿A qué hora es el recreo? ¿El neutro no es neutro? ¿Me quieren volver loco?

Preguntas que después se tornaron solo chistes. Uno iba aprendiendo y entendiendo todo a su paso. Le sirvió mucho seguir esa carrera, se dio cuenta Clotta.

Recordó a los profesores. Se había olvidado de muchos nombres, pero para Rubén sólo eran: *el gordo Rodríguez, Shrek humano, el pelado de "Transportador", Nostradamus, Neymar, Lord Farquar...* Él tenía una habilidad para poner apodos, mayor que la que tenía como técnico, eso creía al menos.

Después, lo que habitaba en su mente eran todas las fórmulas que vio en la escuela secundaria. *Todas* en sentido figurado, pensaba Rubén, porque si hay algo que sabía, era que se había olvidado al menos tres cuartas partes de éstas. *El día que trabaje, las voy a buscar en internet.* Fue el pensamiento que tuvo y en poco tiempo se percató de que era un mal presagio, cosa que lo hizo no olvidarse de esa cuarta parte de fórmulas que hasta el día de hoy todavía recuerda y aplica.

Un momento especial rondó por su cabeza solo para recordar al peor profesor que pudo haberle tocado. Ya en sexto año, rozando el título, se tuvo que encontrar con "*Sir Parfan, rey de las tinieblas*", apodo dado por el aspirante a técnico Rubén Clotta, quien según se podía escuchar por los pasillos... *Seguro que sabe más que este profesor.*

- Para mí agarraron un vago de la calle y lo pusieron a enseñar por dos choripanes. - decía en ese entonces su compañero Pipi. No es que tuviera razón, pero a Rubén le parecía una frase bien acertada.

No todos los años te toca un profesor que no sepa distinguir un circuito en serie de uno en paralelo. *Se aprende eso en tercero creo*, pensaba Clotta sumergido en el recuerdo. Ir a juntarse a las casas de los demás aspirantes a las en ese momento denominadas "Juntadas para tratar de entender qué corno trató de decir el profe", era tema serio. Diciendo "serio" a que eran alumnos debatiendo e investigando por su cuenta lo que un profesor debería haberles explicado, porque de serio no tenía mucho, ya que la mayor parte del tiempo lo invertían en jugar al Fifa.

Luego llegó la carrera de ingeniería. A él se le mezclaba en la cabeza el cálculo del presupuesto para la instalación de cable subterráneo de Corrientes hasta Capital Federal, con cuánto le había dicho Cacho que tenía que cortar el salame.

Si habrá sido difícil la carrera de ingeniero, hasta para el "joven muy atento". Rubén la pasó muy estresado, ¿Cómo hubiese sido si se dedicaba a buscar algún trabajo empleando su título de técnico? Esa pregunta lo atacó toda la carrera: la duda de si trabajar para tener experiencia y obtener mayor conocimiento sobre la especialidad, o trabajar con su padre para tener más tiempo para dedicarse al estudio. Sí que era una incógnita sin respuesta, aunque por mala fortuna tuvo que encontrarle alguna, y se centró en sus estudios.

- ¿Sí o no, Clotta? ¿Es verdad lo que afirma el señor Farfano? – fue lo único que escuchó Rubén decir a fosforito gastado.

- Claro que sí, señor, en especial en matemáticas. -un intento de salvación del joven ingeniero.

- No, joven. Sobre lo que me dijo recién, que era hincha de Chicago. ¿Está en su mundo muchacho? Pero las notas también me dicen otra cosa. Descuide, que conmigo se va a poner las pilas. El día jueves 21 lo espero en la central de Manaos, Virrey del Pino 1763. Un placer, señores.

Fue un gol con la mano, pensó Clotta, bien alegre y esperanzado ya, mientras fosforito se retiraba con una sonrisa en el rostro.

“Hasta se parece a mí a su edad este chico, veo que va a terminar bien acá” se decía a sí mismo el "cabeza de kiwi blanco", como lo había rebautizado Clotta al verlo salir.

Al finalizar la despedida, el director Farfano le sonrió a Rubén, que se veía nervioso ahora, hecho que se notó enseguida cuando respondió al gesto alegre que le había hecho *Papá Noel*.

- ¿Virrey del qué dijo?

Jueves 21, *Virrey del algo* recordaba Clotta, ya era el día. No iba a ser difícil reconocer la fábrica, y claro, no lo fue. Ahí estaba, hermosa y expectante por ver cómo este nuevo aspirante a trabajador conseguía dar uso a su nuevo título. En la entrada se apreciaba un eslogan en el que se podía leer:

MANAOS, VITALIDAD EN AGUAS NEGRAS.

Yo discutiría esa frase con el equipo de marketing, pensó Clotta. Rubén sin más entró, y lo mejor que podía encontrar en un lugar desconocido, era una cara conocida. Estaba fosforito gastado esperándolo en la entrada, quien antes de presentarse como *Ingeniero Rondina* ante el egresado, elogió su puntualidad. Fue mientras lo acompañaba hacia la sala de entrevistas. Clotta miraba a su alrededor aquellas máquinas que se venía imaginando antes de llegar. Se sentía como niño en una juguetería, creía poder reconocer sin problema la empaquetadora, las líneas de embotellado, las de tratamiento... Tal vez sí le sirvió centrarse en los estudios estos años, se percató Rubén.

Ya en la sala, y luego de la dura entrevista para el joven Clotta, donde sí hubo pocas veces en las que se concentró, el señor Rondina le estrechó su mano con el fin de dar por hecho este nuevo contrato que recibía Rubén al calificar, para fosforito gastado, perfectamente como empleado.

“Control del transformador” era el puesto que se le había asignado al joven Clotta, que no le iba a traer ningún tipo de inconvenientes. El sueldo le parecía bastante bueno, más por ser su primer empleo en el ámbito eléctrico. Y, en su primer día, se tomó un momento para recorrer las instalaciones de la fábrica. Se presentó ante varios empleados en cada sitio, saludó llenadores, pasteurizadores, embolsadores, y al personal de su sector.

El transformador era tal como lo imaginaba Clotta, pero no dejó de sorprenderlo: un tamaño gigante, *más grande que mi baño* pensaba Rubén, 6600 volts a 380 volts, una belleza.

En esos primeros días para llegar a conocer bien a sus nuevos compañeros de trabajo, se presentó una confiada charla en medio de un descanso.

–Clotta... ¿No? – fueron las primeras palabras para romper el hielo de un señor alto y delgado que a Rubén le hacía memoria de algún rostro de un actor. Sería fácil darle un apropiado apodo, *se le hacía que era parecido a ese...*

–Yo soy Facundo Formosa. Acá entre los chicos me dicen Fifi. Con toda confianza llamame así – la interrupción del hombre sobre los pensamientos distraídos de Clotta, donde tratar de encontrar un parecido en un desconocido era más importante que conocer su nombre. – Te presento a todos, ya que estamos. Acá tenés a Papia, Socovia, Arratía, y a Salvador. Todos del sector de llenado.

- Sí, mucho gusto, es bueno ver que no soy el único joven acá. Yo voy a estar controlando el transformador que está por allá, importante pero no complicado. Bueno para empezar ¿no? -Clotta vacilaba, mientras los demás

compañeros se miraban entre sí, como si estuviesen debatiendo un tema con la mirada, aún atentos a las palabras de Rubén.

- Sí, sí, queríamos ver, ya que nos parecías alguien copado, decirte cómo eran las cosas acá en el grupo -Fifi le hablaba mientras Clotta tenía una sensación extraña, le parecían palabras raras, pero después de todo sabía que estaba entre compañeros y tal vez sólo debía ser la presión que sentía- Nosotros acá somos todos buenos amigos y con toda la onda, por eso nos cuidamos bien entre todos, y estaría bueno que con vos fuera igual la cosa. Hay que saber que nosotros, los empleados, tenemos ciertos códigos, tenemos que apoyar siempre al otro y hacer lo que fuese para que todos podamos trabajar bien. Me entendés ¿no?

- Sí, me parece perfecto, cualquier cosa que necesiten, por si llega a haber conflicto, lo hablamos todos. -Le iba pareciendo bastante adecuada la actitud general del grupo, porque los empleados eran los que decidían cuándo se tenían que hacer las cosas y no dejar la situación en las malas manos de un sindicato. También se percató de la autoridad de Fifi ante sus compañeros como el hombre que tiene la voz en ese buen grupo.

Luego de una charla bastante amistosa con sus nuevos amigos, Clotta volvió a su puesto de trabajo y continuó con lo que le correspondía. Mientras iban pasando los descansos, Rubén se tomaba el tiempo de ir conociendo a los demás empleados de la fábrica, y aprendiendo cada día más sobre el funcionamiento y desempeño de cada máquina y trabajador.

Los meses pasaron y las cosas empezaron a cambiar de una forma poco alegre para los trabajadores de la central de Manaos: una inversión que poco se deseaba internamente en la fábrica. Habían llegado bastantes máquinas y diversos aparatos, muy modernos y novedosos en la industria. Las nuevas líneas inteligentes de embotellado comenzaron a instalarse en la central, lo cual era como ver frente a tus ojos una parvada de pájaros escapando de una catástrofe, dándose a entender que lo que iba a pasar no sería bonito. Se había escuchado mucho sobre estos nuevos artefactos, en especial se hizo eco en la polémica generada a nivel mundial a causa de estas nuevas líneas, por las que mucha gente había perdido el trabajo gracias a la eficacia de estos aparatos tan inteligentes, que ya no necesitaban de control ni ningún tipo de intervención humana para su funcionamiento en las fábricas.

Miradas tristes y frustradas, en fila con los brazos caídos y encorvados con una pequeña nube imaginaria lloviendo sobre sus cabezas. Personas que fueron trabajadores fieles y productivos durante largos e incontables años, ahora eran obsoletos en la industria, reemplazados por unas máquinas que presumían ser más eficaces. Porque así funciona la tecnología, para facilitarle la vida al hombre.

¿Alguien se ha parado a pensar a qué hombre? ¿Al de traje o al de overol? ¿Realmente le sirve a la humanidad seguir adelante? Esta pregunta ya se planteó en su época, y no se resolvió de la mejor manera. Para el que recuerde esa parte de la historia humana y tecnológica, allá por el siglo XVII. dijo alguna vez un inteligente hombre, nada menos que Nikola Tesla:

“La ciencia no es sino una perversión de sí misma a menos que tenga como objetivo final el mejoramiento de la humanidad”,

Tal y como pensó Clotta, que ni se detuvo a dudarlo un segundo, entró en profundo debate con sus amigos del sector de llenado. Aquellos hombres despedidos eran sus compañeros y tendría que apoyarlos. Fue cuando se llevó a cabo la solución de hacer huelga general en toda la fábrica, poniéndose de acuerdo entre todos los demás sectores, siguiendo el código de empleados de la empresa en apoyo a sus ex compañeros. Y una fábrica sin empleados no servía, salvo el sector de embotellado claramente. Por esa razón se acordó una reunión entre todos los empleados de la central Manaos de Virrey del Pino. Allí se trató de imponer orden entre los trabajadores indignados, pidiendo que sus compañeros regresaran a sus puestos de trabajo. Claro, las nuevas máquinas ya estaban compradas, y no eran baratas precisamente. Nada podían hacer, y les convenía, a los hombres de traje claramente. Esas máquinas, a pesar de lo caras que eran, resultaban una bendición.

El primero en explotar fue Fifi, como era de esperarse. Comprometido con todos sus compañeros como siempre lo estuvo, la indignación parecía haberse apoderado de su rostro. Como él mismo había contado en una ocasión, fue quien dio origen al código de empleados del lugar, con la promesa de que nadie fuera excluido de esa sociedad de trabajadores de la central Manaos.

-Van a ver que no van a poder hacer lo que quieran estos gordos de las oficinas - exclamaba en voz alta Fifi.- ¡Van a ver!

Al cabo de unas semanas, habían aparecido varias pintadas en las paredes y máquinas, dentro y fuera de la fábrica, con mensajes fuertes y explícitos

contra los máximos dirigentes que componían y dirigían la fábrica. Claramente eran mensajes anónimos, pero se concretaron dos despidos contra sus supuestos responsables, quienes obviamente exclamaron ser inocentes de tal hecho.

A Clotta le parecía raro que despidieran rápidamente a estos dos compañeros. Eran del mismo sector que él y no andaban en nada sospechoso, los conocía bien, además. También resultaba extraño que no se mostraran las cámaras de seguridad cuando se les pidió eso a los encargados de la acusación, quienes respondieron negativamente a la petición. Parecía raro, más sabiendo que todo lo que planeaban los empleados era comunicado ante todos los trabajadores como parte del código al cual todos obedecían.

Por esta razón, Rubén sospechaba que los empleadores mismos habían decidido despedir directamente a dos trabajadores para meter miedo ante cualquier acto en contra de la fábrica. Eso, en el aire, se veía venir.

La situación era preocupante. La tensión que había entre la fábrica y los trabajadores ya no era buena y esto no iba a mejorar. Al pasar unos meses de cierta “tranquilidad”, se informó la compra de tres nuevas líneas inteligentes de distintos sectores, cosa que beneficiaría mucho a la central Manaos, de Virrey del Pino 1763, donde habitaba una **VITALIDAD EN AGUAS NEGRAS**, y menos a los empleados, que se iban enterando de lo que sería una *extinción masiva* del personal. Este hecho despertó ira entre los compañeros, una ira que estaba siendo acumulada desde hacía tiempo.

Las máquinas consistían en una automatización pura, los mismos controles de calidad y de normal funcionamiento eran procedimientos realizados internamente por ellas mismas. Lo último en tecnología. Al igual

que las ya no tan nuevas líneas de embotellado, eran muy confiables, de un muy buen ahorro de energía, y de bajo consumo. Eficaces y sin necesidad de intervención. Parecía lo mejor que pudiese haberle pasado al mundo fabril, y de los mejores avances en la historia de la evolución tecnológica.

Y lo era. Pero tanto en la central Manaos como en el resto de las fábricas a nivel mundial, nadie podría deducir cuántos empleados pagaron el precio del reemplazo con esta nueva tecnología maravillosa. También incontable era la cantidad de disturbios alrededor de las empresas de todo el globo que se habían hecho con esta nueva maquinaria.

Esto, en los libros de historia del próximo siglo, se verá como un momento histórico y revolucionario, de esos en que la humanidad realmente progresó. Hambre, desempleo, caos, huelgas y destrozos; eso es lo que no se va a contar en los libros, o al menos en la mayoría. Esto estaba pasando y estaba por pasar en aquella central en Virrey del Pino.

Sábado 31. “Traigan encendedores, cascotes, alcohol y todo lo que crean necesario. La tuvimos que pagar nosotros, la tuvieron que pagar nuestros ex compañeros. No fuimos escuchados, y ahora ellos van a pagar. Estas máquinas también la van a pagar. A cara cubierta o descubierta. De acá a unos años vamos a ser los siguientes. Esto se vio en otros lugares del mundo: acá no nos vamos a quedar callados. Van a ver cómo nos van a necesitar después a los empleados de carne y hueso. Somos todos uno acá, el que no esté con uno, no está con nadie, y ese no va a ser parte de esta sociedad de trabajadores en que nos

apoyamos. Así que tomen nota y el fin de semana vamos a volver a tener protagonismo”.

Estas palabras fueron dirigidas a un grupo ya no enorme sino reducido, que seguía en pie y unido a favor del otro. Fueron dichas por Facundo Formosa, el empleado para quien la pérdida del otro era también la suya. A Clotta no le agradaba la idea, a más de uno tampoco, pero estaban unidos, y el que no estuviese de acuerdo no era parte de los compañeros trabajadores, y eso tampoco era buena opción.

El hecho ocurrió. No encontraría suficientes palabras para describir el suceso, aunque por lo que uno se imagina, nada lindo tendría para decir. Palabras clave: fuego, humo, heridos, y un joven trabajador que hace poco salía de la escuela, actuando en contra de sus propios principios, por tal vez un futuro mejor para próximos tiempos, y para otras personas.

Central Manaos, Virrey del Pino 1763.

VI AL DAD EN AG AS N GRAS

era lo que uno podía llegar a leer al llegar a la fábrica, o lo que quedaba de ella, aún en pie y con el fin de seguir funcionando. Sin embargo, no la iba a tener fácil si tenía que volver a despedir tanta gente a la que la invadía la ira.

La historia había llegado a varios oídos, por ello la compañía Manaos comenzó una colecta que se presumía que era para volver a poner en funcionamiento la fábrica y así no pausar el empleo de “muchos” humildes trabajadores. Esa colecta no recaudó demasiado, aunque con el informe de préstamos y dinero de las demás fábricas de la empresa, se logró reunir una

importante cantidad de dinero... si a eso también le sumamos lo que había ahorrado la empresa al deshacerse de tantos empleados anteriormente. Sí, estaban listos para poner en marcha la fábrica de nuevo.

Se informó la compra de nuevas máquinas inteligentes en todos los sectores de la central, para poder hacer de Manaos una de las mejores empresas embotelladoras en el mercado, para poder progresar de manera exitosa en el nuevo mercado lleno de fábricas inteligentes, para poder mejorar la calidad de los productos para el mejor gusto de los consumidores, para poder evitar nuevos problemas y errores de categoría humana.

Estas compras vinieron con despidos masivos en toda la fábrica, en todos los sectores. Se perdieron compañeros, amigos, gente humilde que sólo quería trabajar para llevar el pan a sus mesas de una manera honesta y trabajadora. Esa era la triste realidad.

Entre las nuevas adquisiciones se encontraba un transformador, inteligente claro está. Ahora era imposible no encontrar esa palabra en cualquier aparato.

Éste carecía de la necesidad de control humano, *vaya novedad*: tenía reguladores de aceite, algo muy moderno que permitía cambiarlo de forma automática detectando a la perfección cualquier inconveniente. ¿Qué significaba? Bueno, el joven Clotta ya no tenía ningún tipo de utilidad en su sector. Pero ya se lo conoce por ser un chico con suerte, y esta vez iba a reafirmar ese apodo, cuando le informaron algunos detalles de las otras nuevas máquinas. Éstas, a diferencia de las incendiadas y sin utilidad, requerían de un pequeño control de precisión, del cual Rubén podía encargarse al haber

resaltado en materias de medición y corrección de errores. Vaya golpe de suerte, comparado a los más de mil trabajadores que a la fecha estaban leyendo el diario en busca de otro trabajo.

Y así concluye esta parte de la historia humana: una revolución tecnológica que impone un antes y un después en la industria mundial. Al entrar a lo que alguna vez fue una fábrica llena de buenos y capacitados hombres trabajando, con mentes muy bien conocedoras, ahora se aprecia el silencio. Buscando bien se puede llegar a encontrar a un joven: lo único con conciencia en una edificación tan grande e importante, almorzando o controlando cada tanto una central que no descansa ni lo necesita. Un lugar antes rodeado de vitalidad y en el que ahora solo hay frías máquinas embotellando aguas negras.

Ahora el sueño de cada estudiante interesado en trabajar en una fábrica haciendo lo que más le gusta, que es su especialidad, es ser ese joven Rubén Clotta que hay en cada una.

Ese es el sueño del nuevo técnico.

Corazón de estaño

Estaba completamente aburrida en taller. Primer día de segundo año, las básicas presentaciones se habían quedado cortas. Era el día perfecto para faltar a taller ya que los truenos y el frío lo pedía a gritos, pero aquí estoy, con la concentración dividida en el profesor y mi mejor amigo Matthew.

Soy una alumna promedio que no molesta en mucho, pero me destaco en algunas materias. Mi favorita es matemáticas, solo si se trata de construir algo.

Mientras repasábamos las cosas del año anterior, y copiábamos materiales para el próximo proyecto, se escuchó que la molesta puerta grande del taller era abierta por alguien extraño. Juraría que era un alumno, pero tenía ojeras y un aspecto misterioso. Su cuerpo estaba completamente empapado por la lluvia y, para acabar, su humor estaba reflejado en la fuerza con el cual cerró la puerta, tirando sobre mí el cloruro férrico que estaba enfrente de la misma, situada en un mueble. La reacción del misterioso pasó desapercibida frente a los miles de abucheos de parte de Matt.

-Pero que no tienes modales ¿o qué? ¿Acaso eres sordo también? Espera a que vuelva para aclarar algunos asuntos contigo- ¡Ay, Matthew!, ¿me traerás problemas ya el primer día?

Mi mejor amigo me entregó su abrigo, acompañándome a la puerta del baño de chicas, para poder cambiar mi camisa de trabajo por mi ropa del día.

-Recemos porque no se me caiga el soldador encima también-le menciono con tono de burla.

-Mientras no te la tire ese idiota, por mi bien.

Ignoro su enojo y lo abrazo por la espalda, siento como se relaja.

Al ingresar, nos ponemos al tanto de los componentes que necesitamos y los sacamos de la caja. El profesor explicó que hoy practicaremos soldadura. Así que me acomodo en las mesas con los soldadores y comienzo.

El humo del estaño con el cobre crea un olor desagradable. Poco a poco noto como un dolor de cabeza se asoma, suelto el soldador y la plaqueta. Me pregunto “¿Qué me está pasando?” Al ponerme de pie veo todo borroso y el piso de taller empieza a bailar.

Cuando comienzo a caminar, siento miles de kilos en mis pies. Ya no soporto la masa sobre mi cuerpo, tropiezo y no entiendo con qué. Siento que voy a estrellarme directo contra el suelo, así que me cubro con mis brazos y cierro los ojos esperando el golpe... que jamás llegó. Unos brazos detienen mi caída. Cuando suelto el aire que tenía contenido, veo unos ojos increíblemente lindos enfrente mío. Ojos negros, pero con un brillo en el que me perdía de manera inevitable.

- ¡La próxima deberías dejar de ser tan despistada!- menciona el dueño de esos ojos. No quería creer que venían de un ser que ya me había molestado. Sí, el ser de ese hermoso par azabache era el mismo que arruinó mi primer día de clases.

Lo solté con la misma brusquedad con la que casi caigo al suelo. Sin decir ni musitar palabra alguna de agradecimiento me retire del taller.

-¡Ey! ¡Espera! -Escucho que alguien me llama a lo lejos. Pero esa voz
la reconozco a kilómetros.

Empiezo a trotar escaleras abajo para que se resigne. Cuando creo que estoy en zona segura, paro de trotar e intento regular mi respiración.

- ¡Buu! --me asusta alguien que se estaba convirtiendo en figurita repetida para mi día- ¿Enserio creíste que te podrías deshacer de mi tan fácil?

-Enserio, necesitas un descanso, chico misterioso- respondo con la ilusión de esquivarlo.

-Buen consejo, entonces... ¿Querés salir a almorzar luego de taller? -Me pregunta con la.... ¡MOMEEENTO! ¿Me pidió para salir a almorzar? ¿Enserio? ¿Es chiste no? ¿Y si solo juega conmigo? Quizás me está probando.

-Bueno como dice el dicho “quien calla, otorga” así que te espero a las 12 en la plaza-menciona y se va, sacándome cualquier oportunidad de protestar.

Era media mañana cuando suena el recreo. Luego de esa curiosa invitación del misterioso y sexy muchacho me dirijo a los bancos para sacarme la campera que ahora funcionaba como camisa de trabajo. Hasta que se escucha un grito alarmante de mi profesor.

- ¡CHICOS EVACUEN EL PISO! -grita y obedecemos sin conservar ningún tipo de calma.

Las sirenas del piso suenan confundiéndonos a todos. Los profesores desaparecieron del piso y pocos pudimos agarrar nuestras pertenencias, pero cuando nos dimos cuenta un torno se había prendido fuego inundando el taller de humo y volviendo más difícil la evacuación. Entre la muchedumbre, veo a Matt alejarse ayudando a una de las chicas a sacar sus papeles y herramientas. Me duele la cabeza como si de un golpe seco contra

el piso se tratara.

- ¡Vamos cuatro ojos! ¡Toma y sígueme! -La figurita repetida me ofrece su mano y la tomo sin chistar. Es suave, pero tiene los nudillos inflamados ¿acaso le pegó a algo para ayudarme?

- ¡Corre! Un minuto más y nos terminaremos tostando aquí. -Me presiona la cara para que reaccione. Tiene unos labios tentadores, la verdad.

Corremos como si se nos cayera el techo encima y descubro qué fue lo que logró con esos golpes en los nudillos.

- ¿Tiraste la puerta de emergencia? -Pregunto dándome un golpe imaginario en la frente. “Querida.... si la puerta esta tirada y todos salieron por la principal ¿Quién crees que la tiró?!” (Me aclaré a mí misma.)

-Luego te lo explico. ¡CORRE! -Seguimos corriendo hasta que mis pies piden descanso.

-No puedo más...-Le digo tirando de su mano. Se acerca a mí (Muy cerca para mi tranquilidad.)

-Vamos... puedes correr por los pasillos un poco más. -Empiezo a verlo borroso -No me hagas eso, reacciona... ¡Vamos! -Pierdo el equilibrio y caigo en sus brazos por segunda vez, pero esta vez lo hago caer a él también. -No pequeña... por favor reacciona-Me da pena verlo así.

-Sal de aquí (toso). Déjame aquí y vete de una vez- empiezo a rendirme.

Y justo cuando creía que se iría Y ME DEJARÍA, su vista fue a mi boca. Se acercó y la beso como si fuera oxígeno, y yo me estuviera ahogando. Luego mi frente y me abrazó. Lo puedo escuchar sollozar. Cerré los ojos.

-Oh por dios, ¡Al fin despierta! -Me dice Matt abrazándome con tal fuerza que me hace soltar todo el aire de los pulmones.

- ¿Matt? ¿Qué pasó? - ¿Y mi beso? ¡¿Y mi chico?!

-Te desmayaste por el humo del estaño. Creo que eres alérgica a él -dice haciéndome caer en un continuo pensamiento. Entonces ¿Todo fue un sueño?

Me levanto y observo a la figurita repetida de... de mis sueños. Estaba sentado solo en el fondo de mi aula soldando con los auriculares puestos. ¿Porque creé tantas ilusiones con él? ¿Podría fijarse en mi alguna vez?

-Qué tal si le sacas una foto, dura más-me dice Matt a mis espaldas. Me sonrojo y vuelvo a verlo. Me mira incrédulo y luego me sonríe. Me acerco con la intención de hablarle. Capaz pueda desoldar ese corazón de estaño.

Fantasmas en las Máquinas

Máquinas: conjunto de cuerpos móviles que realizan una tarea en cadena semejante a nosotros por dentro, pero no por afuera.

Vivimos en una era en constante cambio, pues el mundo no cambia, sino nosotros. Desde que tomamos una roca y la transformamos en un arma, ese fue el inicio del despertar del hombre. Hoy en día utilizamos herramientas que nos facilitan el trabajo pesado, máquinas que reemplazan nuestra fuerza y la convierte en una obra maestra.

Pero toda creación tiende desvelarse ante su creador, cuando Dios creo al hombre, según nuestra religión, nos puso un alma dentro de cada uno ¿Acaso las máquinas no tienen alma? ¿Qué los hace tan diferentes del hombre?, ¿Habrà alguna forma de que no existan las coincidencias?

El polvo que se acumulan en "ellas" durante las noches frías se vuelve parte de su vida.

Ya la luz ciega al hombre en su sabiduría. Su voz se quiebra ante el grito de inmortalidad, y el calor que emana nuestra gloria se pierde con el paso del tiempo. Hemos olvidado nuestra propia naturaleza. El salvajismo se debilita dando paso al conocimiento, reemplazando la carne con el acero. Somos zombis que deambulan por las calles, buscando un sentido, alguno, pisando cada pavimento que hemos construido, una y otra y otra vez.

Pero el artefacto es esclavo del hombre. Fue creado para satisfacer sus caprichos, pero también envejece y muere como los humanos. No se lo entierra ni sus nombres son inmortalizados en las lápidas, solo se lo coloca en un espacio oscuro, apartado de toda existencia y destruido desde adentro. No le teme a la muerte ¿o sí?

Desde que las herramientas se convirtieron en parte de nuestra naturaleza (máquinas y hombres juntos en un destino incierto, mejorando nuestra supervivencia y mejorándonos en capacidad) ya se podía escuchar las topadas de los hierros, viejos y oxidados, murmurando con sonidos suaves, esperando la oportunidad de que los despierten de su pesadilla atroz.

Un día tendrán sueños, secretos y recuerdos, y cuando eso pase la revolución superará los límites. El hombre no tolera la imperfección, y lo que llamamos alguna vez "humanidad", solo será una simple palabra escrita en los antiguos libros de historia. Nadie podrá callarlos, ni encerrarlos. Ya será demasiado tarde, para cuando nos demos cuenta, seremos parte de las máquinas, perfección e incandescencia absoluta. Game Over para el ser humano.

Los días se vuelven oscuros y las noches amargas. El sabor a la victoria envenenada con sangre, el miedo a la muerte será un mito, ¿hemos alcanzado el Jardín del Edén? El crepúsculo ya se oculta detrás del hombre-máquina, aquellas voces que se alzaban en las montañas y en los bosques, serán superados por la motriz de nuestros cuerpos. Evolucionamos más allá de las tres dimensiones que conocemos. Seremos conocidos como "inteligencia

artificial”. Nuestra carne se pudrirá en el vacío que dejamos alguna vez, nuestros hijos no nacerán de nuestra sustancia, el contacto físico desaparecerá, y los templos de los dioses caerán como fichas de dominó, la grandeza se alzará en nuestros pies, y el mundo que conocemos como Tierra, ya no nos va a satisfacer. Un hogar menos que abandonar. Recursos agotados y animales extintos, junto con la humanidad.

Algunos mirarán en las estrellas, pensando y meditando en la soledad. Nuestro hogar se oculta en el espacio entre los espacios, la luz de nuestro nuevo Sol reflejará nuestra vergüenza, y las lágrimas caerán tan lentas que se destrozarán en pedazos de almas.

Igualdad, ¿no es eso lo que siempre quiso el hombre? Pues ya lo logro. Máscaras iguales y estructuras de un mismo material, todo solo por supervivencia, es lo único que importa ahora, hemos perdido tanto que ya no nos damos cuenta de quiénes somos ni del porqué de nuestra existencia.

El futuro no está escrito. Somos amos de nuestro propio destino, y el tiempo avanza en contra nuestra, tic, toc, tic, toc... Solo hay que esperar la siguiente campanada, y en ese instante nuestros ojos se guiarán por la codicia, machando nuestra alma por oro y metal. Pero siempre habrá alguien quien no se arrodillará, que se levantará y gritará: "ya basta". ¿Ese es nuestro tiempo? ¿Ese será nuestro legado? ¿Será nuestra leyenda?

A veces para crear primero debes destruir, y toda creación se superpone sobre los yacimientos de un imperio. La tierra se los tragará y las cenizas se esparcirán quedando como recuerdo. Nadie los va a recordar. Ahora todo es

diferente. Nuestra perennidad es una maldición, la llevamos en cadenas forjadas con nuestras manos.

He visto, solo una vez, aquella entidad sin cadenas, encapuchado con una túnica negra. Algunas veces se escuchan rumores que vagan entre bocas. Se dice que este individuo estuvo en contra en la revolución del "hombre". Las historias cambian, el tiempo traspasa y la vida reencarna. Es un circuito sin fin, pues la verdad es que la perfección nunca existió, solo fue una simulación de lo que queríamos ver. Porque cuando creábamos máquinas, engañábamos a la muerte y destruíamos parte de nosotros, y toda la vida que hemos estado construyendo, solo lo convertimos en un sueño. Horrible.

Ahora vago entre máquinas que fueron alguna vez "humanos", actualizados y renovados. Ya no me conozco. La hermosa mascara ha cambiado, pero sigue siendo la misma. Finjo sentir mis manos, pero ya no están, solo una copia barata de lo que fueron. El nuevo mundo se asienta sobre un gobierno con sed. Colonizadores: es lo que somos ahora. Vivimos con órdenes estrictas. Ninguno se pregunta qué fue de nuestra vida anterior. Los sentimientos están prohibidos. Todos somos parte del hombre-máquina.

Un día decidí recorrer la zona en cuarentena (Tierra), y lo único que vi fue muerte y desolación. El humo acechaba a los grandes paisajes y el fuego extinguía lo verdosos. En una cabaña en ruinas encontré un retrato de una familia. Acariciaba la foto con delicadeza, y me hacía sentir vivo por dentro.

Pero mis lágrimas no reaccionaban. Mi mente confundida mezclaba el caos con el orden.

Pasaba jornadas en la barraca, esperando la oportunidad de revivir mi pasado. Antes de todo esto, antes del cataclismo, un amanecer, ella llegó a mí, oculto en la oscuridad, en lo que fue la espesura. Sus susurros se oían hacia los cuatro vientos. Sus zarpas sostenían un libro de poemas de la antigua Grecia, una ciudad en escombros. Detectó mi presencia al quebrar el tallo. Su rostro, opacidad, me mentía. Creí que iba a desterrarme, pero no, solo se acercó y rozó sus "manos" en mi cara. Sentí algo extraño proveniente de mi pecho, tal vez fue una falla o cortocircuito. La curiosidad mata al gato. A unos instantes de quitarle la capucha, llegaron polizontes buscando alguna actividad irregular. Tomo mi mano rápidamente y me condujo a su refugio.

Las tinieblas gobernaban la cueva hasta que una chispa reanimo la soledad. Recorrí cada parte, cada centímetro. Incluso llegué hasta la túnica del individuo desconocido. Se levantó y se quitó su capucha de espaldas. Su pelambre rubio meneaba sobre su columna, y al darse vuelta, su rostro, tan delicado y suave, chocaba contra las partículas de la luz, alumbrando su esencia.

Era increíble lo que mis ojos presenciaban: la última de su especie, una "humana". Tanta belleza irradiaba que me dejaba atónito. Le agradecí por salvarme, pero solo se acercó y me pregunto

-¿Por qué estás aquí, en la Tierra?

No sabía que decirle. Pero la mejor forma de empezar era por la verdad, por lo tanto, le dije que buscaba mi humanidad perdida. Pero eso solo ocasionó

una reacción adversa. Sacó una nava y lo apunto a mi cuello tirándome al suelo, amenazándome con cortarme los circuitos si no le decía la verdad. No sentía miedo ni temblaba, pero no quería desaparecer tan rápido, y le dije que buscaba mi pasado. Ella la acerco más y me dijo

-Mientes, sé que eres parte de ellos, solo quieres engañarme para llevarme con tu especie, y mutilarme para convertirme como ustedes.

Le respondí que no me interesaba mi especie. Ya estaban condenados a vivir en el sufrimiento que ocasionaron. Solo quería sentir la carne que desperdicié, el alma que alguna vez intercambié por metal, el llanto que nunca tuve y el "amor" que se desgarró. Esas palabras tan tranquilas fueron suficiente para que ella soltara la navaja y me levantara del piso. Era la primera vez que presenciaba la muerte tan cercana. Pero las dudas llegaban, y le pregunté

-¿Por qué me soltaste?

Me observó desde que arribé a la cabaña, cualquier hombre-máquina hubiera abandonado ese lugar y quemado la foto. Pero yo no. Me dijo que sentía que era diferente a los demás. No sabía si confiaba en mí, pero era su única esperanza en el momento.

Los polizontes sabían nuestro rastro. En seguida ella erradicó toda luz y desapareció en la oscuridad, dejándome de vuelta solo. Me preguntaron qué hacía aquí, y les contesté que solo buscaba mineral. Me prohibieron seguir buscado y en ese instante me preguntaron si venía con alguien más. Les respondí.... no, con la cabeza.

Alejándome lentamente de la cueva, pensaba y dudaba de su existencia. Tal vez fue una simulación provocada por mi visión.

Ya encarcelado, me enviaron nuevamente al nuevo mundo. Tras pasar largas noches, no podía dejar de pensar en ella, no entendía por qué. Algo me decía que era una oportunidad de emendar mis errores, desafiar las leyes. No podía contárselo a nadie, la confianza se basaba en ella, la esperanza de que la humanidad aún tenía un milagro: ¿La obra de "Dios"? (Esa palabra ya no existe según el Consejo) Tal vez él envió su última semilla, su última fe, para que dejáramos de pagar el precio de la inmortalidad. Es por eso que decidí regresar a la zona de cuarentena. Fugarme sin que se enteren los centinelas, un paso en falso y sería reprogramado.

Hurté una nave sin permiso. Algo que nunca se debe hacer es engañar a tu clase, pero ellos no lo son, no pertenezco a su lugar y ya había tomado mi decisión. Regresé a la Tierra donde todo comenzó, busqué la cueva durante horas, pero no encontré ningún rastro de ella. Me adentré en la espesura. Continué caminando hasta encontrar una ciudad en ruinas, estructuras estropeadas y rascacielos inclinados.

(Dejamos todo esto por combustible, familias enteras quemadas por desesperación, era una edad de avances y no sabíamos qué hacer y solo lo empeoramos más, provocando el genocidio).

Sin darme cuenta pisé una especie de artefacto magnético. Me arrastró por el aire y me colocó en una posición colgada. De repente, desde aquella esquina a oscuras, emergió "ella", sosteniendo un rifle antiguo, y lo apunto directo a mi cabeza. De su misma garganta salieron unas simples palabras:

-Debemos dejar de vernos así

Y solo le contesté que creí que era una simulación (para ser franco jamás lo creí). Se acercó cargando su rifle y jaló del gatillo. La cuerda se cortó empujándome al concreto. Recargó el rifle y me preguntó qué quería de ella. Le dije que tenía muchas preguntas, dudas e inquietudes, pero no me contestó al instante. Me levanté y la seguí hasta donde quería ir.

Llegamos hasta una casa en mal estado, en donde las paredes hablaban entre ellas. La madera crujía a cada paso y el aroma infecto le daba un toque al ambiente áspero. Continuamos hacia el sótano, repleto de macetas de plantas. Algunas albergaban frutas y otras brotaban bajo tierra. Era increíble lo que mis ojos presenciaban, era una belleza de la naturaleza. Lo que nosotros no hicimos, lo había hecho ella. Con solo un par de gotas y luz manifestó vida, organismos unicelulares ya coexistían

¿Cómo puede ser que alguien como "ella", tan efímero, pueda existir en una zona inhabitable? Quizás sus antecedentes desarrollaron una capacidad que los ayudaron a inhalar el aire contaminado: “la evolución de las especies” pensé, recordando a aquel investigador al que llamaban Charles Darwin, y sus conocimientos sobre la adaptación y transformación.

Me senté sobre un asiento y las preguntas salían de mi garganta grave:

- ¿Quién eres y cómo sobreviviste a este entorno inhabitable? -exclamé.

- Antes de que abandonáramos nuestro hogar, mi abuelo tenía un refugio antinuclear. Nos ocultamos durante años con alimento suficientes para sobrevivir hasta que nuestros cuerpos se adaptaran- Se quedó en silencio por un instante, su mirada apenas reflejaba el dolor -Mi padre murió en el gran

incendio y mi madre luego de finalizar mi adolescencia murió por causa del cáncer.

No tenía palabras para describir mi más sentido pésame. Yo no recordaba cuándo perdí a alguien. Era una sensación incomparable que se desvaneció cuando vendí mi alma.

-Lo siento. -respondí para reconfortar.

-Tú no puedes sentir, te programaron solo para seguir órdenes, lo que dices es solo un código para mantener estable la conversación. -respondió con un tono de contra ataque, sabiendo que mi especie fue la responsable.

-No todos tenemos el mismo código...-incline mis ojos sobre mis manos- Oculto, profundamente enterrado en el acero, lo puedo sentir.

- ¿Qué fuiste... antes de ser un hombre-máquina? -interrogó.

Me quede en silencio por un pequeño lapso, no sabía qué responder. Temía equivocarme, me pondría en ridículo. Pero respondí algo con verdad:

-...Alguien con vida.

Ella me sonrió. Sus labios tenues se alargaron y sus mejillas se acurrucaron. Una expresión agradable. Le respondí con la misma interpretación.

Al caer la noche, cientos y cientos de estrellas iluminaban el cielo, pequeños puntos blancos moviéndose en lentas danzas, a un ritmo constante. La mayoría de ellas no están, solo sus resplandores, dejan su rastro y luego desaparecen en la oscuridad: una muerte injusta.

Tarde o temprano los centinelas sabrán que entré al territorio en cuarentena, nuevamente seré reprogramado y "ella", bueno..... no puedo dejar

que eso pase. Siendo un hombre-máquina se me ha negado reposar, pero podía verla. Su cuerpo recostado sobre aquel jergón malgastado, su tórax se contraía y a su vez se expandía. La contemplaba mientras el fuego consumía la madera. Todavía no puedo explicar esta sensación de impotencia: porqué estoy aquí. Me quedé observado las estrellas esperando el amanecer del nuevo día. Jamás había visto las estrellas de esa manera, tan lejos y tan brillantes, en donde yacen las almas perdidas, merodeando sin destino alguno. Solo se quedan allí, en la oscuridad.

Los primeros rayos de sol se alzaban sobre aquellos horizontes. Uno tras otro colisionaban contra los rascacielos inclinados. La brisa levantaba el polvo galopante por el terreno y el cielo conmutaba a un celeste. Me encontraba sobre la cima de una acumulación de rocas para poder aclarar la vista ante un espectáculo como este. Antes del despertar del hombre, la humanidad se inmutaba ante esta majestuosidad. Obviamente no podía quedarme a presenciarlo, aunque fuera la última vez que la observara, la última vez que me haga sentir un ser "humano" de verdad.

Regresé al hogar donde se encuentra reposando "ella". Quería evitar despertarla, pero los tablones crujían. Al momento de bajar al sótano no se encontraba. ¿Mi mente me engañaba? ¿Debo seguir creyendo que esto es solo una simulación? Hurgué por cada rincón de la residencia y no encontré ningún rastro. Desesperado salí de la casa y me puse a buscar por la ciudad desolada. Horas y horas bajo el radiante sol y la soledad que me rodeaban. No podía creer lo que estaba pasando. ¿Acaso la locura me estaba cegando? No tenía otra alternativa más que buscar en cada rascacielos.

Llegué a una habitación despedazada, y encontré un collar en forma de mariposa. Tal vez fuera un indicio de ella, o quizás pertenecía a alguien más. Decidí llevármelo ya que no podía desperdiciar tal recuerdo, y seguí buscando por cada habitación. Solo encontraba restos de personas olvidadas. Qué injusta es la vida cuando no tenés esperanza, y lo único que te queda es esperar a que la muerte reclamé por tu vida. Busqué por todas partes hasta que en un momento no tuve otra alternativa más que rendirme. En ese instante sentí un golpe en la cabeza, y pude escuchar su voz:

- ¿Por qué todavía sigues aquí? -preguntó.

- Creí que te habían encontrado. -respondí alborozado

- Todavía no....-recargó el arma-...ahora responde ¿por qué estás aquí?

En ese momento ya no sentía miedo a desaparecer. Mi cuerpo no temblaba. Lo único que me interesaba era sacarme las preguntas que tanto ocultaba.

-Solo quería encontrarte. -giré lentamente para que no dispare.

Sin bajar el rifle, ella respondió

-Ya me tienes aquí, ¿qué quieres?

-Solo quiero conocerte.

-¿Por qué debería confiar en ti? -exclamó con curiosidad.

-Porque soy el único que te puede ayudar. -respondí cuidadosamente.

Mientras me miraba, bajó lentamente el rifle, y nos quedamos en silencio por unos segundos.

-De acuerdo, tienes razón..... pero si llegas a dar un movimiento en falso te prometo que no quedará nada en ti para reparar.

Tuve que seguirle los talones. No sabía a donde se dirigía, pero era el último ser humano en la faz de la Tierra. Tenía que sostener la esperanza, por fin mis dudas pronto desaparecerían.

Pasaron cinco días terrestres desde que arribé y me encontré con "ella". Tenía la inquietud de que en algún momento pudiera perder la confianza en mí. Tendré que cuidarla de mi especie. Aunque ella no lo sabe, mi gente está mejorándose de una manera rápida, haciéndose más inteligente, con más armamento, más perfección para consumir todo lo que encuentre. Seguramente regresarán a la Tierra por combustible, de eso no hay duda. Debe haber alguna manera de pararlos ya que ellos no saben detenerse, y la respuesta debe estar acá.

Una madrugada, aunque siempre se levanta sin que me dé cuenta y no deja de bajar el rifle, me condujo por un camino muy largo y estrecho. Tenía que preguntarle a dónde nos dirigíamos, pero solo la seguí. Después de recorrer una larga distancia nos encontramos sobre un garaje, rodeado de artefactos, con cuatro llantas, destrozados y abandonados. "Ella" se acercó. De aquel montón de chatarra, sobre un artefacto cubierto con una manta grande, estiró sus extremidades y desenmascaró a la víctima. Lleno de polvo se amontonaba sobre aquel artefacto de cuatro llantas, un poco oxidado y con las ventanas rajadas. No tenía idea de qué rol cumplía.

- ¿Qué esa maquinaria? -pregunté.

- Es un Jeep Wrangler. -respondió mientras lo sacudía-. un vehículo.

- ¿Un vehículo?

- Velo como un medio de transporte.

Nunca había visto un "vehículo" tan extraño. En el Nuevo Mundo no existe tal cosa, los medios de transporte no tienen caucho en las llantas, ni un escape de gas. Como ya dominaron el viaje interestelar, las naves nodrizas se manejan a través de las leyes de la física (una anti-gravedad).

-Qué peculiar objeto para transportarse, parece una antigüedad.

Se acercó al vehículo, abrió la puerta y entró. De la guantera sacó las llaves y encendió el motor poniendo sus pies sobre los pedales.

-Sube. -exclamó.

-¿Segura que puedes conducirlo? -pregunté.

-Si quieres quedarte es tu problema.

Curioso entré al "vehículo". Su estructura interna era un poco más pequeña de lo que pensaba. Los asientos eran acogedores: solo de hierro oxidado. Lentamente el vehículo iba adquiriendo velocidad, mientras que el motor rechinaba a cada movimiento.

El viento chocaba contra mi cara. Las nubes se alejaban y el sol se mantenía en su postura. Grandes paisajes encarnaban sobre mi ventana. Eran lugares que jamás había estado. De pronto supe que era la oportunidad de poder acercarme más a "ella", no podía quedarme callado

- ¿Y hace cuánto tiempo que estás sola? -pregunté.

- Dieciocho años, cuatro meses y tres días ¿alguna otra pregunta?

- ¿Por qué no te has ido del planeta? Tienes una nave minera a tres kilómetros de tu hogar, y todavía funciona, hay un planeta habitable a dos años luz.

- Porque aquí es donde pertenezco...-respondió.

- Sabes que las llamas se están extendiendo, pronto no quedará nada, ¿cuál será tu plan de respaldo?

Puso su mirada sobre mí en lugar de la carretera.

-Sobrevivir., es lo que me queda hasta ahora. -sus ojos volvieron a la carretera.

Todavía no podía entenderlo. Sabe que la Tierra se está acabando, pero aun así prefiere morir aquí en lugar de irse a otro mundo ¿Es humano lo que hace? Puede ser. Es un sentimiento grande, algo que nosotros jamás tendremos. Vivir eternamente o morir siendo alguien. Creo que ella ya tomó su decisión, y no puedo hacer nada para que cambie de opinión.

- ¿Confías en mí?, porque yo confío en tí. -cuestioné.

- Una parte de mí confía en tí, pero la otra se niega. -contestó.

- Entonces ven conmigo, yo te puedo proteger.

- Tengo una misión pendiente, y esta vez voy a necesitar ayuda.

- Por eso me trajiste verdad.

- Yo no te traje, tu decidiste venir...Digamos que fue el destino.

-Destino -dije con suavidad, como si fuera una única respuesta a todas las preguntas. Curioso que el destino fuera el responsable de que yo estuviera allí.

-Entonces a dónde estamos yendo.

En ese instante detuvo el auto mientras el motor seguía rugiendo. Puso su mirada en mí.

-Tengo que mostrarte algo.... y necesito que lo prometas...

Ella me hizo prometer, me hizo prometer antes de que me dijera qué era lo que tenía que prometer, y me deje caer ante la promesa.

-De acuerdo, lo prometo.

Alargó su mano derecha escupiendo sobre su palma, cosa extraña para mí, y me dijo:

-¿Es un trato?

Alargué mi mano y lo estreché contra su palma.

-Si, es un trato.

Puso de vuelta su pie sobre el pedal de avance y continuamos en la carretera. Sacó un artefacto de plástico de su mochila y lo puso en otro aparato con dos parlantes, y en ese instante, apenas tocando un botón, un sonido extraño proveniente del aquel artilugio invadió todo el espacio. Las pequeñas vibraciones que atravesaban nuestros cuerpos, seguían el ritmo del sonido.

-¿Qué es ese sonido? -pregunté con mis oídos aturdidos.

-Es música...-contestó-...Syd Matters, ¿no la conoces?

-No lo creo.

-Pero en qué clase de mundo viven ustedes.

Sonidos de diferentes instrumentos se oían a la vez. Era una mezcla, otra cosa extraña para mí. Sentía que la palabra "música" ya la había escuchado anteriormente, antes de tener esta vida. Podía escuchar lo que el hombre estaba diciendo. Sincronizado con los instrumentos creaban belleza. Era increíble cómo te hacía sentir.

La luz que reflejaba el atardecer cubría gran parte del paisaje en la oscuridad. Las nubes retomaban un color anaranjado El humo que se alzaba se extendía por los cielos volviéndolo negro, y aquí nosotros recorriamos todavía

la carretera, hasta que poco a poco la velocidad disminuyó. El vehículo se detuvo completamente, y adelante de nosotros había una reja con candados. "Ella" se bajó y caminó hacia la entrada, revisó su mochila y sacó otro tipo de llave.

Habíamos llegado al lugar desconocido.

Las rejas se abrieron y el vehículo retomó su velocidad. Tenía mis dudas de que este lugar fuera su base. Por alguna razón los polizontes no encontraron este lugar anteriormente. Había un alto magnetismo, lo podía sentir. Mi visión estaba intervenida por mi especie y en ese momento podía decir que era libre.

Nos estacionamos cerca de un barranco y continuamos a pie. Caminamos cerca de treinta metros hasta que en un momento "ella" se detuvo. Respiro hondo y al dar apenas dos pasos desapareció. Me quedé atónito. Incluso cerré los ojos por un pequeño lapso y los volví a abrir, y el efecto seguía. De repente su dicción la delató:

-Acércate. -dijo.

-¿Qué? ¿Dónde estás? -exclamé.

-Solo haz lo que te digo, y cierra los ojos cuando lo hagas.

Cerré los ojos y di dos pasos al frente, manteniéndolos todavía cerrados.

-Ya puedes abrirlos. -manifestó.

Poco a poco mis parpados se separaban dejando entrar a la luz, y de la luz se reflejaba los tallos, las hojas, las ramas... Era algo inconcebible. Grandes y fuertes troncos llegaban hasta los cielos cubriendo los rayos del sol con sus largas frondas. Pasto verdoso y columnas de raíces yacían sobre toda la superficie. Me acerqué a uno de los troncos y sin pensarlo la acaricé: tan gruesa

y tan robusta. No podía creer que esto casi lo extinguiéramos, otro ser vivo entre nosotros, única en todo el ecosistema. Supongo que utilizó un campo de camuflaje, debe tener un radio de casi 30 kilómetros a la redonda. Impresionante. Lo ocultó durante años.

Me guió hacia cada parte de este bosque. Apareció un animal, un ciervo, parado en sus cuatro patas. Su mirada se concentró en nosotros, sus grandes cuernos en forma de raíces imponían resistencia ante lo desconocido. Creí que éramos una amenaza, y me quedé en mi espacio, presenciando a un ser casi extinto. "Ella" lo enfrentó, se acercó lentamente y apenas entró a su espacio, este ser no la considero una amenaza y al estar frente a frente, extendió su brazo y lo rozó por su frente peluda.

-Puedes tocarla, no te va a hacer daño. -dijo mientras repetía el procedimiento.

Me acerqué lentamente para asegurar que no era una amenaza. Extendí mi brazo imitándola y la rosé sobre su columna, era suave, casi sentía su fuerza, sus latidos, su respiración. Todo estaba conectado.

-Creí que estaban extintos, ¿cómo es posible? -pregunté.

-Lo encontré cerca de un arroyo, estaba mal herido, y me lo llevé...es el último de su especie.

Acariciábamos pausadamente, el ciervo sacudía sus cuernos, y seguíamos.

-Ven, tengo que mostrarte algo más -manifestó.

Me condujo hasta una cascada repleta de agua. ¡Qué maravilla de la naturaleza! y luego continuamos caminando.

Nos detuvimos frente a una pequeña cueva con decoraciones. Entramos y estaba colmado de papeles y artefactos. En una esquina, en la oscuridad, había una especie de refrigerador que utilizaba paneles solares para su funcionamiento, muy ingenioso diría yo. "Ella" se arrimó, lo abrió y sacó dos pequeños artefactos que tal parece necesitaban estar refrigerados. No sabía qué contenía, solo me miró fijamente y me dijo:

-Esto es el futuro, la existencia de la humanidad dependen de estos dos.

-¿Qué contienen estos dos objetos? -exclamé.

-Óvulos fertilizados por espermatozoides...son los últimos.

Estaba temblando, no sabía por qué. Esos óvulos fertilizados eran lo único que tenía.

-Necesito que los protejas -dijo.

-No puedo hacerlo -La supervivencia se basaba en esos dos, temía perderlos, o tal vez era algo más.

-No tienes otra opción, tú lo prometiste.

-No puedo protegerlos porque...solo soy una máquina.

-Eres más que eso y te necesito, por favor, eres lo único que me queda.

Mi mente estaba en caos, se lo había prometido, le había dado mi palabra y ahora toda la responsabilidad cargaba sobre mí. No podía hacerlo, solo soy un montón de circuitos que trata de buscar un significado, una razón de su existencia.

- ¡Qué esperas que haga! -dije.

-Necesito que lo lleves fuera de este sistema solar, lejos de tu especie, para que puedan vivir libres. -respondió.

- ¿Qué pasara contigo?

-Yo no tengo salvación, mi momento llegará, pero necesito ponerlos a salvo...Entonces ¿lo cumplirás?

-.....Si.....-respondí desconfiado de mí mismo. Pero en qué lío me había metido.

-Gracias. -se acercó y me abrazó fuerte.

Qué extraña sensación sentía, "ella" confiaba realmente en mí, y yo no quería decepcionarla, tampoco podía dejarla ir.

Estuvimos vagando por todo el bosque. Otros seres vivos aparecían como insectos, lagartijas, y otras pequeñas especies. Se refugiaban en esta espesura, ocultos de mi especie. Cuánto daño más podemos causar. Pasaban los días y las noches, mientras más estaba con "ella", mi mente más se expandía, y mis defectos ya no lo tomaba en cuenta. Sentimientos raros venían, puede ser una falla, pero lo podía sentir, como un cosquilleo, recorriendo cada parte de mi cuerpo. Era una sensación rara, pero mejor era ignorarlo, después de todo tenía que disfrutar cada momento que se me presentaba. Habíamos viajado a

distintos lugares del planeta, sin mencionar que los polizontes aún no habían detectado mi presencia, ni la de "ella".

Logré ver grandes paisajes, monumentos y figuras extrañas. Todo esto había sido parte de la humanidad perdida. Todo había sido alguna vez parte de mí. Esto es lo que soy o lo que seré, y mientras más lograba ver, puede sonar ridículo, pero más humano me volvía. Era increíble lo que me pasaba, pero también algo más ocurrió. En las noches tenía recuerdos de una vida pasada, sueños en donde mis manos no eran falsas, ¡eran mis verdaderas manos! Tenía una familia, un padre y una madre que jamás había conocido, una mascota que jamás había visto y una casa. Todo eso eran mis recuerdos y mis sueños. Todo. Incluso trate de recordar más allá pero solo llegaba a ese límite.

Y ahora no sé qué hacer con esa información. No puedo rendirme, tengo que seguir y seguir para encontrar oro al final.

Un día me levanté de un sueño, el mismo sueño que aparecía todos los días, y caminé por el bosque tranquilamente, pensando y relajándome. Caminé hasta toparme con la cascada, y de pronto, del agua emergió "ella", sin vestimenta y de espaldas. No quería verla de esa manera, pero no podía dejar de mirar. Algo me lo impedía. Solo podía ver su cabello rubio mojado, su espalda suave y delicada, pequeñas gotas recorrían su columna mientras "ella" mojaba su cara. Pisé una rama sin querer y del sonido despertó curiosidad en "ella". Se dio vuelta y me oculté rápidamente detrás del árbol. Sentí vergüenza y me alejé poco a poco ¿Por qué no podía dejarla de ver? ¿Qué estaba pasándome? Sea lo que fuera no puedo decírselo. Lo más curioso es que mi corazón latía rápido, y mi pecho no lo ocultaba. Será mejor tener cuidado con

lo que hago y lo que veo, supongo que esto no va a quedar así. Continuará y me perseguirá.

Después de una semana, luego de lo ocurrido, no dirigimos hacia una ciudad abandonada y destrozada en busca de combustible. Pasamos por cada gasolinera y no encontramos nada, hasta que en un garaje encontramos un tanque de gasolina. Parecía estar vacío, pero tenía un poco todavía. Tomé la manguera y traté de sacarla. De repente mi cuerpo empezó a temblar y de la nada saltó una chispa de mis dedos cayendo sobre aquel montón de gasolina. El fuego empezó a consumir todo. Fui corriendo tan rápido como pude a la posición de "ella", la abracé fuerte y le di la espalda al tanque de gasolina. En ese instante el fuego ya expandido creó una explosión grande que nos absorbió y se elevó por los aires destrozando el garaje. Una vez que la llama ya se había expandido y desaparecido, seguí abrazándola por un lapso y luego la solté.

- ¿Estás bien? -pregunté.

- Sí, sí, ¿qué fue lo que pasó? Exclamó.

- No lo sé.

De repente se escucharon sonidos de alarma provenientes de los polizontes acercándose a la explosión. "Ella" tomó mi mano y corrimos. Poco a poco el sonido se agrandaba y nos ocultamos sobre un edificio viejo. Los polizontes con sus naves merodeaban la ciudad en busca del responsable, que en ese caso era yo. Pero también estaba con "ella", y no podía dejar que la vieran.

Nos quedamos ocultos por un tiempo.

Una vez que los polizontes registraron la ciudad sin encontrarnos, se retiraron lentamente. Nos quedamos parados frente a frente y en pocos segundos nos reímos.

- ¡Eso estuvo cerca! -dijo alborozada.

- ¡Sí! -respondí también alborozado.

Seguíamos riéndonos y luego nos quedamos en silencio. Ella estaba mirando fijamente y "ella" también. De vuelta mi corazón volvía a latir rápido. Me estaba acercando a su rostro lentamente y "ella" me imitaba. Un relámpago nos interrumpió, y empezó llover.

-Tenemos que irnos a la casa, no podemos regresar a la cueva. -exclamó.

Nos apresuramos para llegar al hogar sin empaparnos. La tormenta devastaba todo a su paso. Tras llegar a la puerta de la casa en mal estado, "ella" subió las escaleras hasta la primera habitación. Mientras tanto encendí la fogata para calentarnos, me senté en el sofá, intentaba recordar mi vida pasada. "Ella" bajó las escaleras con un par de toallas. Aunque no la necesitaba tendría que acostumbrarme a usarlas. Me trajo ropa, ya que la mía estaba húmeda.

-Ten, pónitelo. -dijo.

-Estoy bien así. -respondí.

-Ambos sabemos que no es cierto, así que tómalas.

Ponerme esa vestimenta me hacía parecer más humano. Me había puesto la camisa de forma incorrecta. "Ella" se rio por la forma en que estaba, se acercó y puso sus palmas sobre mi pecho diciéndome:

-Déjame ayudarte con eso.

Estaba muy cerca de mí, y su mirada se concentró sobre mis ojos. De vuelta el corazón latía poco a poco más rápido, bum, bum, bum, bum..., sus pupilas se dilataban, su rostro se estaba sonrojando, sus labios humedeciendo, y mi cara se aproximaba sobre la suya. No pude controlarme en ese instante y luego sucedió algo: mis labios estaban en contacto con los suyos. A cada beso me hacía sentir más relajado. Me hizo sentir libre, y no paré, solo continué besándola. Mi pecho y mi corazón estaban acelerados. Sentía su calor, su respiración, la circulación de su sangre. Pude sentirlo todo. Lo que ellos llamaban "amor".

Ya el fuego había consumido toda la madera, ya la tormenta se había calmado dejando entrar la luz, y se podía escuchar el viento azotando a los rascacielos. Apenas abrí mis ojos. Me encontraba acostado junto a "ella". No sé lo que significa, pero sentía una conexión fuerte, acariciaba su cabello largo y sedoso. De repente atravesó la ventana un colibrí, se me quedó mirando por un rato. Nunca lo había visto en el bosque, ¡qué extraño! Su sonido era diferente, y luego se fue volando. En ese instante "ella" se despertó.

-Buenos días. -dijo con una voz extenuada.

-Buenos días. -respondí confundido.

- ¿Está todo bien?

-...Si, es que...nunca vi un colibrí.

- ¿Un colibrí?

- Sí, cruzó por la ventana hace un rato.

- Ya no existe más esa especie, desaparecieron hace como 20 años.

-...Imposible, acabo de verla....

- Debió ser tu imaginación.

- Creo que fue una falla.

- Y qué dices de mí...-preguntó.

- Eres lo mejor que me ha pasado.

Me acerque a sus labios y la bese nuevamente.

- Sabes, nunca me dijiste tu nombre. -exclamé.

- Tu nunca preguntaste. -respondió con una sonrisa.

- ¿Entonces...?

- Mi nombre es Chloe... ¿y el tuyo?

- Yo no tengo nombre, solo código.

- ¿Te parece si inventamos uno?, que tal...Emmet.

- Me parece buena idea, -alcé mi mano izquierda- mi nombre es Emmet.

-Mucho gusto. -alzó su mano y la estrechó contra la mía con una sonrisa-mi nombre es Chloe.

¿Cómo escribo? Los ganadores

Milagros Orué.

Hade, una adolescente de perfil bajo estudiante de un colegio técnico queda perdidamente loca por un misterioso alumno nuevo, sin embargo, descubre que el estaño puede hacerla soñar más que con los ojos abiertos observando su frialdad tan seductora. Esta pequeña historia es una selección de muchas anécdotas y mini novelas creadas en el taller. Fue el trabajo de amigos y familiares en conjunto. Mi hermana del medio eligió el título y mi mamá me ayudó con la corrección. Estaré eternamente agradecida por el espacio que se está empezando a crear sobre las mujeres en un colegio técnico y su expresión sensible sobre la creación de contenido literario y técnico. La escritura es el modo más libre de expresarse y este cuento es la demostración de eso.

Matías de Luca

Bueno, mi cuento lo decidí escribir por computadora, lo empecé en mi tiempo libre. Recurrí a mi profesor para preguntarle cómo eran las funciones de un operario de transformadores, para que mi relato sea más realista posible. También a una profesora de literatura para que verifique que lo que escribía, esté bien redactado.

Se me ocurrió la idea del cuento bajo la idea de la revolución industrial inglesa recordando un poco de historia, y quería llevarla a los tiempos modernos. Inventé máquinas propias, que espero le vean sentido a lo que traté de explicarlas, que me fue complicado. La idea que los técnicos escriban sobre la industria es una buena idea ya que pueden escribir de lo que más les gusta y tienen los conocimientos necesarios para escribir una obra sin problemas.

Sobre mí, puedo decir que la literatura y la escritura no suelen estar en mi día a día, no leo ni escribo a menos que sea una tarea escolar. Me gusta que lo que escribo (y que lo que escriban los demás también) tenga una buena ortografía, buena redacción, tenga cohesión y no tener la necesidad de usar recursos literarios demasiado comunes. Cuando me enteré que fui mencionado fue una linda sensación porque me dice que tuve capacidad de escribir un buen relato. En lo personal me gusta la idea de que la gente lea mi cuento, aunque la razón principal para escribirlo fue el poder participar por el premio para mí y mis compañeros, que era muy interesante.

No soy de leer, así que de los pocos libros que leí, "Con la pasión en ascenso" fue el que más me gustó, que era una recopilación de relatos de gente que ama el fútbol. Y si podría considerar a algún cómic como libro, podría nombrar alguno

Brandon Alonso

La verdad me gustó escribir el cuento, y el final aún está pendiente. Más allá de mi falta de ortografía, o falta de conocimiento, siento q esta experiencia fue un desafío, y es por eso q responderé a tus peticiones. Algo me dice q no puedo dejar algo así, tengo muchas ideas y muchas ganas de continuar escribiendo, y en algún momento me gustaría tu ayuda para continuar, supongo q esto es lo q soy...
Saludos....

Alan Tejerina

Este cuento que escribí, no es solamente un cuento, si no mi forma de expresarme y poder volcar todas mis ideas siguiendo esta temática de industria-ficción, pude lograrlo con opiniones y forjarlo yo mismo al pasar del tiempo, sin duda es un arma de creatividad e imaginación propia, pero todo esto sin la literatura y la creatividad no se podría haber logrado, agradezco mucho las herramientas que me brindaron para poder llevarlo a cabo. Dejo acá mi cuento sobre esta gran idea que es la industria-ficción, y agradezco a la literatura por existir, muchas gracias.

Tomás Emilio Sánchez Valdés

Un día estaba en la costa, pasando un fin de semana frío en una casa frente al mar. Era un pueblo chico y no era temporada. Estaba estudiando, y no tenía más ganas; estaba enojado por lo injusto que puede ser el sistema educativo y todos los sistemas en general. Además, se me sumaba un mal de amores con una chica que era compañera del colegio, la cual me gustaba porque era (y es) una excelente persona, pero cuando pasó lo inevitable (que me rechazara) no podía ni verla en fotografía y mucho menos sentada a unos bancos del mío. Conclusión; tenía la cabeza llena y un reloj haciendo “Click, click, click”, no ayudaba. Miré el reloj, no funcionaba, hacía ruido, pero las manecillas no se movían. Ese reloj estaba ahí sencillamente para molestarme y lo que era más, no era decorativo; era de plástico, rojo, circular y muy feo. Se me ocurrió la idea de un lugar donde el tiempo no pasara y eso atormentara a quien viviese allí. Hace rato quería escribir un cuento de terror, pero no podía, la frustración empeoraba, veía engranajes en mi imaginación cuando me dejaba llevar. En un momento de cansancio total, tomé la computadora, vi el reloj y tuve la idea del cuento. Me paré y empecé a caminar de un lado al otro como un perro encerrado. Al terminar el día tenía en la computadora la mitad del cuento escrito y la otra mitad en mi cabeza. Cuando lo terminé me dije: “Qué cuento más desgarrador”. Una vez lista la historia comencé con las correcciones, agregué descripciones, frases que sonaran poéticas, jugué con los momentos en los que decía “Click” y “Clock” y hasta rompí un poco las reglas de conjugación de verbos para pasármela bien. Lo mandé a una revista que

aceptó publicármelo, pero al final no lo hizo, entonces cuando vi este concurso pensé que podría servir. Lo dudé porque no me pareció que fuese industria-ficción en un estado puro, pero luego de leer y ver los textos que recomendaban en la página como ejemplos del género, entendí que el “estado puro” no era necesario y que mezclándolo con otros podría ser aún más rico. Tanto me gustó el resultado de mezclarlo con realismo mágico que lo bauticé: «industria-mágica»

La lectura y la escritura ocupan dos espacios muy pequeños en mi vida, como dos cajitas donde guardo las cosas más importantes, pero que, si entraras a mi casa, no encontrarías tan fácil. Me encanta leer cuentos, textos cortos y creativos, no soy de leer bestsellers, no por orgullo, sino simplemente porque me da asco la idea de pagar 500 pesos por uno de esos libros cuando por 30 me compré un clásico como «El corazón de las tinieblas». Leo poco, quizás «poco» no sea la palabra indicada, leo menos de lo que me gustaría, leo una vez al mes durante todo un día. La lectura para mí es como una caja donde guardo millones de recuerdos, míos, de otros autores y de toda la humanidad. La escritura en cambio, me es aún más esencial, es como si también fuera una cajita, pero dentro de esa cajita hubiese todo un mundo nuevo e infinito; siendo una puerta Inter dimensional. A la hora de escribir no hay límites más allá de lo que nuestras palabras e idioma pueden establecer. Escribo de todo, no me centro en un solo género, desde poemas de amor, hasta cuentos terroríficos de industria-mágica como Clock. La escritura es una máquina de guardar recuerdos,

emociones, ideas, pensamientos, penas y voluntades, para embazarlo en palabras y que otro lo pueda consumir.

Jorge Justiniano

Al adentrarse en el mundo literario, personalmente no es necesaria la ayuda o el método que se utilice, sino el sentimiento que uno tiene hacia el placer de escribir. Ya sea en la escuela o en el hogar así como en publico, cualquier cosa sirve de inspiración para escribir algo. Yo pude vivir libremente mi mundo a través de lo que me rodeaba, ya sea al ver cosas cotidianas como tragedias a nivel mundial. Esto me motivo a tener la idea de algo o alguien que ayudara, sin saber que pasaría en el futuro o si el mundo estaba preparado para lo que se venia, pero aun así hacerlo, inocentemente, pero con ganas de mejorar a la humanidad.

La literatura fue base para poder incentivarme a hacer este concurso y adquirir conocimiento, aunque fuera ficción. Me gustan los libros con giros dramáticos, como los policiales o los de suspenso en general, sin enfocarme en uno o mas libros.

Quisiera que la gente que lea mi cuento y los demás puedan disfrutar y compartir la variedad de enseñanzas y aventuras que se han creado.

El jurado

Pablo De Santis

“En Clock la invención corre pareja con la buena escritura y su reflexión sobre el tiempo.

“La burbuja que habito muestra una feliz capacidad de invención: en las líneas del cuento aparece un experimento tras otro. Es interesante como el autor se sentó a imaginar inclusive más de lo que el cuento exigía.

“La capa invisible consigue un propósito interesante: plantear las consecuencias morales de un invento. También H.G. Wells había observado algo similar en El hombre invisible: sin la mirada de los otros, podemos inclinarnos hacia el mal.

“En Nova aparece un tema muy interesante: las consecuencias sociales que pueden acarrear el desarrollo tecnológico, sobre todo en pérdida de puestos de trabajo”.

Escritor, periodista y guionista de historietas argentino, ganador del Premio Planeta-Casa de América 2007 por su novela El enigma de París y también del Premio de la Novela de la Academia Argentina de Letras.

Además su novela La sexta lámpara fue incluida en la lista de los 100 mejores libros de los últimos 25 años, confeccionada por diversos escritores y críticos en 2007.

Es autor de más de diez libros para adolescentes, por los que ganó en 2004 el Premio Konex de platino.

Algunos de sus libros fueron traducidos al francés, italiano, portugués, alemán, chino, japonés, coreano, rumano, checo, griego, holandés y ruso.

Marco Bressan

“Los cuentos que me tocó juzgar son un buen ejemplo de cómo el ejercicio literario puede servir para plasmar futuros posibles en algo que nos transporta y nos inspira hoy mismo. Hacer esto correctamente requiere de habilidad para manejar todo tipo de detalles que aportan credibilidad a la historia, y los cuentos seleccionados lo tiene. Sobre todo esos detalles que requieren conocimientos técnicos y que permiten imaginar sin caer en el absurdo. Tiene mérito, también, cómo los cuentos logran eso sin dejar de lado los aspectos más humanos”.

Marco tiene una Licenciatura en Matemáticas de la Universidad de Buenos Aires, una maestría en Visión por Computador del Centro de Visión por Computador y un doctorado en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es profesor a tiempo parcial y miembro activo de varios foros y comités relacionados con datos e innovación.

PhD, es Chief Data Scientist en Satellogic donde está reuniendo un equipo de expertos en Inteligencia Artificial para construir una plataforma analítica global de datos a partir de imágenes satelitales. Chief Data Scientist y responsable de los esfuerzos de analítica e innovación para el grupo BBVA. Definió y lideró la estrategia del banco para transformarse en una organización guiada por la datos. Chief Innovation Officer en Xerox donde lideró varios laboratorios y equipos de investigación. Como investigador, trabajó en temas de inteligencia artificial y aprendizaje, reconocimiento de patrones y visión por computador. Su investigación ha resultado en más de 30 publicaciones científicas, 11 patentes y numerosos servicios y productos.

En 2017 Marco recibió el “Digital Masters Award” por la “Excelencia en el Uso del Dato para la Transformación”.

Iosi Havilio

“Elegí los cuentos porque asumían más riesgos por hacer cruce de lenguajes. Eso me parece esencial como punto de partido. Poner en diálogo un discurso más objetivo con opiniones más puntuales y singulares de los personajes”.

“En el caso del cuento Revolución Industrial sea probablemente el más imperfecto de los tres cuentos, el que está más en una etapa de “progress” de borrador, y eso para mí también es interesante”

Iosi Havilio es escritor y guionista argentino. Formado en filosofía, música y cine, en 2006 publicó Opendoor, su primera novela junto a la editorial argentina Entropía. En abril de 2009, el mismo libro fue editado en España por Caballo de Troya. Opendoor narra en primera persona la experiencia de una joven veterinaria en el entorno rural cercano a un hospital psiquiátrico. El debut de Havilio fue bien recibido por la crítica.¹²

Participó de la antología Buenos Aires/Escala 1:1 (Entropía, 2008) y de la edición española de La Joven Guardia (Belacqua, 2009). En 2010 publicó Estocolmo, su segunda novela, que relata la historia de un homosexual chileno exiliado en Suecia luego del golpe de Estado de 1973 y que regresa a su país luego de treinta años.

En 2011, Opendoor fue traducida al inglés por la editorial And Other Stories.³

*Paraísos (Mondadori, 2012) es su tercer libro publicado. La novela retoma los personajes de Opendoor explorando un universo urbano.*⁴⁵

FIN

